Escribiré sobre Jesús
Reflexiones desde la intuición espírita
Daniel Pablo Signorini

Escribiré sobre Jesús

Reflexiones desde la intuición espírita

(Daniel Pablo Signorini)

© 2026 Daniel Pablo Signorini

Esta obra está bajo una Licencia **Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**.

Escribiré sobre Jesús: Reflexiones desde la intuición espírita Nacido en el silencio y el encierro de la pandemia de 2020, este libro no es una biografía sagrada ni un tratado teológico convencional. Daniel Pablo Signorini nos invita a un viaje íntimo y honesto donde la fe cristiana y la doctrina espírita se abrazan para redescubrir al Maestro. A través de una mirada profundamente intuitiva, el autor propone dejar atrás la figura del "Pastor" para seguir al "Hermano Mayor", transformándonos de ovejas en verdaderos peregrinos de una caravana hacia la luz. Una obra que busca respuestas en la intersección de lo visible y lo invisible, recordándonos que el Reino de Dios late, ante todo, en el corazón humano.

Escribiré sobre Jesús

1

j) El día en que inicio este libro es el Domingo13 de Setiembre del olvidable año 2020 D.C. Desde hace ya casi seis meses la humanidad entera está sufriendo los embates de un peligroso virus. Permanecemos encerrados en nuestras casas y sólo salimos lo necesario para hacer las compras indispensables o por motivos de primera necesidad. Hay obligación estricta de usar barbijos.

La situación parece que va para largo, y sin bien podría emular a Mark Twain, en el acto de iniciar este libro, cuando aquél autor, en el prefacio de "Un Yanqui en la Corte del Rey Arturo", escribe que "no tenía nada mejor que hacer el próximo Invierno" y decir, a mi vez, "no tengo nada mejor que hacer encerrado y en cuarentena indefinida que ponerme a escribir nada menos que sobre Jesús", no lo haré por dos motivos: el primero es que Mark fue un gran escritor, y yo no lo soy, y el segundo es que Jesús ha sido un gran Hombre, y yo tampoco lo soy. Estoy lleno de dudas y de contradicciones. Por ejemplo, ni bien empecé a escribir hice lo que dije que no iba a hacer: emulé a Twain. Así discurre la vida del humano, promete a veces no hacer algo, pero lo termina haciendo. En este caso lo hice adrede, sólo para subrayar que este libro es una realización personalísima, y puede contener errores. Mis juicios no son ni irrefutables ni infalibles. Sin embargo, en realidad, no me puse a escribir sobre mi Maestro por la pandemia, sino por motivos que llegan asociados a ella en una sospechosa correlación, y todos ellos con la velada intención, al parecer, de debilitar la Fe en el cristianismo y en los valores y principios que él preconiza y considera basamento de la Civilización del Hombre Nuevo.

Simplificando: noto que junto a esta pandemia llegaron voces y tendencias que desarticulan aspectos fundamentales de la condición humana, y de la evolución que aún debemos a nuestro Creador, que aún sigue perdonándonos nuestras deudas mientras nosotros demandamos de mil modos a nuestros deudores, sea a nivel geopolítico y financiero, sea a la altura de la cotidiana vida social.

Este libro, en lo personal, es una confirmación de mi Fe cristiana, pero nadie escribe un libro para leerlo él sólo, incluso muchas veces los diarios personales se escriben con cierta sospecha íntima de que algún día alguien que no sea su autor repasará esas páginas, como mínimo un albacea.

Deseo adelantarles que esa circunstancia no constituye para mí una sospecha, sino una esperanza. También es una menuda carga que me he echado encima.

Mi letra no recorrerá la cronología del Maestro que generalmente se conoce.

Trataré simplemente de establecer vínculos aleatorios sobre sus enseñanzas, tratando de hacerles ver, con absoluta modestia, lo que encontré en ellas de importante como motivación no sólo para escribir sino para intentar llevar adelante mi vida. Ideas y fundamentos que deseo compartir y comunicar.

Repito: no presumo de infalible.

Es sólo una invitación a que repasemos, a la luz de una nueva "modernidad", conceptos que están por encima de las cuestiones del progreso material y de las preocupaciones diarias, pero que pueden y deben ser consideradas como motivadoras para tener una vida "útil" mucho más plena y saludable.

La gente que aspira a las comodidades o al confort cree hallar allí su puerto final, su "reino". Algunos tienen aspiraciones distintas: piensan que la utilidad de una vida pasa, precisamente, por ofrecerle batalla a las adversidades, cada día, con la divisa de una esperanza, motorizados por un anhelo. No se atornillan a un sillón ni abusan de los controles remotos. Se ensucian con todo el barro del camino y siguen adelante, desde el lugar en que la vida los colocó, para demostrarse a sí mismos que las posibilidades devienen de la acción. Hoy tengo la posibilidad de escribir, y escribo.

Escribir es fácil, cualquiera escribe, con errores, sin errores, con faltas ortográficas o sin ellas.

Lo verdaderamente difícil es llevar adelante las "invitaciones" que el Maestro reiteradamente nos da para encontrar ***en nosotros*** su Reino. Me apresuro a contarles que yo sería el menos legitimado para ponerme a escribir nada de semejante Ser; sinceramente siento que he desperdiciado mi vida en muchos sentidos, aunque en otros estoy feliz, agradecido y conforme de lo que he realizado. Seguramente muchos de ustedes se sentirán igual. Eso significa que hemos hecho una parte del camino aprovechando el día "que posee su propio afán".

Todas estas tristes jornadas de cuarentena, abrumado por problemas de todo tipo, algunos de ellos de capital importancia, me encontré atado de pies y manos para lograr trabajar. Entonces mi economía, como la de muchos argentinos y demás compatriotas planetarios, simplemente se derrumbó. Vivimos estos días tomando dinero de nuestros pocos ahorros y de la pensión de retiro docente de mi esposa. Tratamos de mantener algunos servicios y a otros les hemos dado de baja. Por suerte pudimos, al menos por ahora, no sufrir, como muchos de nuestros hermanos sufren, la enfermedad viral y sus tristes consecuencias, o la miseria y el hambre. Pero sí sufrimos la soledad, el encierro y no ver, desde hace meses, a nuestra hija más que por la pantallita del celular. Nuestros otros dos hijos permanecen encerrados con nosotros.

He exprimido innecesariamente mi seso, entonces, los días en que semejante situación me encontraba enfurecido, envuelto en encarnizados pugilatos verbales en diferentes foros y plataformas de la web. He escrito y contestado ácidamente en muchísimos comentarios. He sido insultado e insulté.

Me tomé a trompadas literarias con los amantes de Bach, cuya música mayormente me desagrada, y he ardido en contra de alguien que me fregaba por la cara la derrota argentina en la final del Mundial de Fútbol de1990, entre otros "logros". En suma, me encargué de hacerme una buena horda de enemigos como para entretenerme y como para que mis modestos videos tengan una merecida lluvia de dislikes. Sinceramente me importó tres rabanitos. Pero a Bach no. Todos me trataron de loco, me insultaron y se mofaron de mí. Incluso a los que me decían, sin agredirme en nada, que Bach era "sublime", yo les respondía con sarcasmo, alterando la frase de los astronautas del Apollo 13 en aquel diálogo cinematográfico:

- "Hola… ¿Houston? Tenemos un problema…"
- "Aquí Houston: ¿dónde es el problema?"
- "En el oído…"

Pero desde su lugar en el Olimpo Bach, lejos de odiarme, se apiadó de este monito baja teclas que juega a ser pianista. Acto seguido me refregó por los oídos su cantata 147. Ya la había oído y siempre me gustó, pero no podía decírselo a mis rivales de internet. Debía orgullosamente sostenerme en mi puesto de combate. Alguna música de Bach me gusta, otra cantidad mayor no, lo cual creo que es normal, lógico. Amar la música de Bach, según las leyes civiles, no constituye una obligación, y no amarla, según las leyes penales, no constituye un delito. Pero una noche la discusión se puso muy tensa y me acosté muy triste porque me habían apaleado entre varios integrantes del foro en cuestión, entonces me puse a oír, nuevamente, su cantata 147: "Jesús, alegría de mi hogar".

Lloré.

No se apresuren: no me conmoví por la música, que en este caso en particular (admito con fastidio) resulta formal y simplemente encantadora, sino por otra cuestión. Bach me ordenó que me detenga, pues me estaba convirtiendo en alguien despreciable, en un provocador serial, y al tomar conciencia de ello me sentí muy mal. Mi estado depresivo se impuso sobre mi razón y sobre las razones de mi corazón. Bach, ácidamente atacado por mi intolerancia, intervino pacíficamente, fue un árbitro, un hábil negociador para que se me abriera un canal en el alma, y entonces de pronto comenzaron a suceder cosas dentro de mí, sentí algunos estímulos que no creo que hayan tenido su origen en la corteza u otra parte de mi cerebro. Imprimí la cantata, puse la partitura de Juan en mi piano, y la repasé con la torpeza de cualquier pianista aficionado… y junto con las notas llegaron las voces.

e) Como si a él le importara le prometí al hermano Juan un repaso minucioso y desapasionado de su música en la primera ocasión, pues he sido injusto. Pero más triste aún es que he sido cerrado.

Jesús ha sido siempre la alegría de mi hogar, allá lejos, desde mi infancia. Bach colocó el foco de mi atención en el punto correcto. De pronto me descubrí regresando a mi hogar infantil: papá Católico, pero no practicante, aunque haya sido monaguillo en el famoso Congreso Eucarístico de Buenos Aires, en el lejano año de 1934, y mamá, por su parte, espiritista activa de la escuela Kardecista.

En cuanto a mi familia extendida, de parte de padre, todos católicos, de parte de madre, todos espíritas. Yo soy espírita, o trato de serlo, pero he compensado a mi familia paterna con mi simpatía (en realidad fanatismo) por el Club Vélez Sársfield en oposición al por mí muy querido San Lorenzo de Almagro de la familia materna. Viviendo mis tíos a cuadra y media de la calesita de Tatín, Balbastro arriba, ellos me han tomado de la mano muchos Domingos, luego de las pastas de la abuela, para llevarme al Viejo Gasómetro. Lograron que amara a San Lorenzo, pero el hecho de haber visto llorar a mi papá en la tribuna de Vélez en aquel partido contra Huracán de 1971 me marcó para toda la vida. No podía fallarle al viejo.

Algo muy distinto sucedió en los aspectos formativos de mi carácter. Nadie de mi familia paterna me tomó de la mano para llevarme a Iglesia alguna a no ser cuando asistíamos a alguna invitación de matrimonio, comunión o bautismo. En cambio, mis tíos me otorgaron una atención hasta desmesurada para inculcarme las ideas espíritas, las cuales absorbía con beneplácito y creciente interés a través de la tradición familiar y, sobre todo, a través del estudio y la lectura.

A mis 62 debo decir que poseo incluso el sacramento de la confirmación y su ahijado pertinente, lo cual presupone la comunión y el bautismo. Por supuesto, “me casé por Iglesia”, y siento por el catolicismo un cariño entrañable, sobre todo por quienes ministran en parroquias pequeñas, cercanos a las personas y a sus problemas diarios. Muchos días “veintisiete” vamos a la Medalla Milagrosa de Parque Chacabuco, hemos visitado con mi esposa católica muchos templos de la ciudad, y la Basílica de Lujan, por supuesto. Pero también de vez en cuando entro en alguna pequeña parroquia suburbana y me siento a escuchar atentamente. Me gusta oír misa. Cumplo el rito con sinceridad de corazón y respetuosamente. Muchos sacerdotes tienen el don de la oratoria, sus palabras son profundas, sencillas, y resultan convincentes y reconfortantes.

Aun hoy lo hago, y mientras la Madre Iglesia no me expulse por lo que diré a continuación, lo seguiré haciendo, si Dios lo permite.

Por el lado de la Doctrina Espírita Kardecista he complementado muchísimos aspectos de mi fe católica, que bien me valdrían, según algunos, la excomunión, si no fuese porque el Espiritismo no es una Religión, sino una verdadera ciencia experimental que deviene en una Doctrina Moral absolutamente acorde con las enseñanzas de Jesús, pero…actualizadas.

Al catolicismo le bajaron todas las aplicaciones que le faltaban, para actualizarse, apenas iniciada la segunda mitad del siglo diecinueve. Pasó más de siglo y medio y aún no las instaló. Antes bien, intentó quemarlas.

Hay muchos templos católicos, sobre todo en Sudamérica, rodeados de una naturaleza exuberante, extraordinaria. El Espiritismo tenía intenciones de colocar a la Naturaleza ADENTRO Y POR DEBAJO de la Cúpula de San Pedro. Si aquellos hombres religiosos del siglo XIX hubiesen contemplado agregar a su formidable estructura eclesial algunos aspectos de sus leyes - que han sido confirmados - diferente hubiese sido, desde entonces, la historia del cristianismo sobre este mundo. Pero la estructura clerical, dominada por el Dogma, dejó la naturaleza afuera y la santería dentro, y el trabajo se retrasó.

Tenía un profesor, en la Universidad, que decía:

- “Cuando la Naturaleza estornuda… no hay George Bush que pueda detenerla con una aspirina.”

Si por nuestro cuerpo somos mamíferos por nuestras almas somos seres que poseen el libre albedrío, y la Doctrina Espirita no hacía más que traer al Mundo las secciones ocultas de las enseñanzas del Maestro que les habían sido reveladas a algunos pocos, en lo pertinente al desarrollo NATURAL de las LEYES que imponen a nuestros espíritus la carga de la tribulación como experiencia superadora.

La Iglesia no advirtió que estaba ante la Tercera Revelación. Lo tomó como un ataque más a sus Dogmas; a la Santísima Trinidad, a la Eucaristía, a la Resurrección de la carne, cuando en verdad se trataba de conocimientos que se encuentran, muchos, guardados bajo la denominación de “artículos de Fe”, sin ser desarrollados convenientemente. La Iglesia Primitiva los conocía a la perfección, y los aplicaba. Luego fueron llegando los diferentes Concilios y “desnaturalizaron” absolutamente todo.

Principios como la reencarnación, la supervivencia personal del alma - no en la carne sino en espíritu y “cuerpo espiritual”, como afirmaba Pablo, Apóstol de los Gentiles - la interrelación continua y multimodal que se establece entre los seres espirituales (que no somos otros que nosotros mismos luego de desencarnar) con los que permanecen en la prueba de la carne, han sido tomados como herejías, en oposición a sus verdaderas categorías como sucesos de un Orden, de una Ley Natural.

El Espiritismo vino a exponerlos no dentro del Dogma, sino dentro de la Naturaleza. Vino a explicarnos que si una mesa salta por el aire y da señales de inteligencia, o una niñita, de modo compulsivo y cerrando los ojos comienza a garabatear en un papel, lápiz en mano, máximas y conceptos de elevada complejidad para su breve edad, todo eso no es superchería sobrenatural, ni brujería, ni rito demoníaco, es parte de la naturaleza, y no voy a perder tiempo aquí dando los múltiples ejemplos que la Historia brinda para confirmar que un Mundo elevado y otro parcialmente paralelo a la Humanidad interviene en nuestras vidas para producir fenómenos para nada aleatorios, en cada época, en base a un plan que aún espera que nosotros, humanos, cumplamos nuestra parte, y nos decidamos a colocar nuestro granito de arena, nuestra Fe, nuestra acción interior en aras de la transformación individual.

¿Acaso no es la letra sagrada la que preanuncia la visión en los ancianos y la profecía en los niños?

De todas formas, quedan muchas dudas, muchas cosas nuevas por conocer, y espero que alguna vez todos los cristianos del planeta, de las diferentes iglesias, realicemos un “fondo común” de inversión en la materia “sentimental” del Cristo, y veremos que en ella no hay diferencias, las diferencias se suscitan al enfocar cuestiones relativas a otras circunstancias, y no en las circunstancias doctrinarias que son aplicables al acto simple de vivir el día con plenitud en el alma.

Esto se resume así: todos los cristianos deberíamos SER, en primerísimo lugar, cristianos.

Luego seremos, “además”, católicos, calvinistas, luteranos, evangélicos, o espíritas, con los etcéteras que correspondan. Lo importante es seguir las enseñanzas de Jesús.

Para el rito los dogmas y las formalidades que cada cual quiera imprimirle, pero para la conducta existe una sola dirección, una sola directiva, y esta es el Servicio y el Amor entre hermanos.

s) Si he hablado de mí es porque siendo cristiano (o, repito, realizando el intento de serlo) estoy seguro de que por dentro de cada uno de nosotros, que llevamos al Cristianismo como un diamante pulido que brilla en nuestros corazones - sea cual fuere nuestra adopción de creencia - sentimos algo parecido: comprendemos la fuerza de su consuelo, el alcance de su esperanza, el modo sutil y único con que su Palabra regenera cada fibra del alma alcanzada por el fantasma oscuro de la soledad, o marchitada por las decepciones, nos dimos cuenta de que en él se encuentra el verdadero camino de la redención humana, y encontramos que en sus sencillas parábolas se ven reflejados y alcanzados, definidos y desenmascarados, inmensos tejidos y sucesos de la Historia Humana. Sabemos además que esos sucesos abarcan órdenes no sólo religiosos sino también políticos, sociales y culturales. Entendemos de inmediato que sus mensajes llevan impresa una auténtica sinceridad, y que la vara que nos pone por delante es altísima, pero perfectamente alcanzable si realizamos el esfuerzo.

Y más: sabemos que ese esfuerzo valdrá la pena, y que es irrenunciable. Sabemos que algún día, sí o sí, deberemos intentarlo. Nuestra conciencia, donde Dios imprimió su LEY, nos lo asegura en el silencio de las noches, cuando el labriego descansa y el presidiario medita.

El objeto de esa Ley es la transformación y la superación íntima, la muerte del "hombre viejo", para dar lugar a un nuevo ser humano más justo, más solidario, menos feroz.

Repito: algún día, sí o sí, deberemos intentarlo. Empecemos AHORA.

Por Jesús fuimos invitados a desatar en nuestra conciencia la lucha interior, el combate superador, la afrenta a todo aquello que intuimos como despreciable; comprendemos que sus máximas poseen resplandores que alumbran recónditas y tenebrosas cuadrículas del alma humana para hacer brillar la luz entre las tinieblas, ***para encontrar la satisfacción en el servicio y no en la recepción***, nos damos cuenta, en suma, que nos está mostrando y demostrando que es posible implantar en este planeta una sociedad mejor tan sólo con mejorarnos todos los días un poquito, cada uno de nosotros.

Los que amamos e intentamos seguir a Jesús en espíritu y en verdad comprendemos que no somos perfectos, que tropezamos a cada metro del camino, que guardamos en nuestra sentina interior muchas cosas que nos avergüenzan de nosotros mismos, y sabemos que él las conoce, y sin embargo lejos de sentir asco o desprecio nos comprende, nos perdona, nos ama, y regresa sus pasos una y otra vez, ante nuestras caídas, para regalarnos su sonrisa y extendernos su mano, para alentarnos y decirnos que sigamos, que no lo abandonemos, que la figura del Pastor ya es vieja, y fue reemplazada por la del Hermano Mayor, quien regresa oportunamente para anunciarse en lo íntimo de cada corazón humano, para venir a decirnos que hemos dejado de ser sus ovejas, que hemos dejado de ser

animales de corral sacados a pastar, y que ya nos hemos transformado en otra cosa, que se llama PEREGRINOS. Para eso vino la Tercera Revelación: el Espiritismo. Ya no somos ovejas, ni él es nuestro Pastor. Ahora debemos seguirlo, y él es nuestra Estrella, nuestro Guía, y nuestro Referente.

En los tiempos de Jesús, mayormente, la conciencia humana se encontraba acorralada, pero en el Pueblo de Israel la religiosidad modelaba celosamente aspectos mínimos de las conductas personales, y regulaba otros sociales. Era la tierra donde echar la semilla. Roma conquistaba al mundo por la fuerza y dividía los territorios usurpados en provincias "cum civitatis" o "sine civitatis". A los primeros, pacíficos, les dejaba cierta autonomía interior para seguir rigiéndose por sus propias instituciones, a los segundos no. Judea, por esas épocas, era de las primeras. Hay núcleos de personas que a lo largo y a lo ancho del planeta, de forma periódica o no, de forma obligatoria o no, se "reúnen" (de lo cual deriva el término latino, derivado del griego, "ecclesia", es decir "iglesia") En tales reuniones muchos conspiran, otros planifican, los menos legislan y otros oran. Los griegos denominaban así al órgano político de sus asambleas, pero el término latino tuvo una significación religiosa. Del primer hecho, es decir del hecho de que algunos, en tales "reuniones", conspiren contra otros, podemos derivar que el Sanedrín tuviese un rol activo, como de fiscal acusatorio, en toda la Historia que conocemos como Sagrada, imputando al Divino "Reo" - infractor de su pétrea norma - ante el Gobernador Romano. La Lex "Julia de lesa Majestad" hizo el resto.

La infracción había consistido en sacar a pastar a sus ovejas por valles más fértiles, a llevarlas a beber en una fuente, si no de agua nueva, sí de aguas más profundas, y aun afirmando que su misión era cumplir la Ley y no derogarla sus hermanos no lo aceptaron, y considerando el singular impacto de su predicación y la adhesión que conseguía vieron enseguida en él una amenaza, y el Hombre, el más alto Hombre que ha respirado reencarnado el aire de este mundo infame, terminó como sabemos.

Como Machado, yo tampoco llevo sobre el pecho a ese Jesús crucificado; a ese Jesús pastoril, que gustaba de jugar tiernamente con los niños, que hablaba con quién le hiciera una pregunta, sea quien fuere, a ese amigo incomparable que incitaba y provocaba la reunión, que matizaba con su sano, cariñoso, bien intencionado e inocente humor los momentos íntimos de las congregaciones, a ese filósofo que meditaba sentado en cualquier piedra mientras dibujaba con su índice en tierra los símbolos de sus pensamientos, a ese magnífico y amoroso Pastor, que bajo los transparentes crepúsculos de Galilea, en el lago de Tiberíades, predicaba subido en un botecito pescador amarrado a sus orillas y de espaldas al viento, para que su voz sea llevada más lejos.

Él seducía con su encantador timbre de voz a las multitudes que se sentaban a oírlo, y que aprendían de él los secretos sobre el sentido de la vida y presentían a través de su inefable influjo la omnipresencia de un Padre Amoroso.

Hoy, año 2021, ese ser humano maravilloso y único, como tal, está muerto para siempre, porque el tiempo no regresa, y sus oportunidades tampoco. Hoy Jesús, para nosotros, es la Luz de nuestro camino. Es el Espíritu que lleva, por delante nuestro y bien alto, el cartel que dice “es por acá” …

Y es, fue y será siempre “sólo por ahí”. Ya nos han esquilado lo suficiente, y la ignorancia nos ha sacrificado en muchos templos. Morimos cada día, nos entregamos solos, ofrecidos a dioses menores, y nos han vendido atados, como presas de sacrificio, en muchos mercados. Si realmente somos cristianos debemos detener nuestra propia inmolación, debemos ponernos enseguida en contacto con nuestro Ideal, y seguirlo.

Hoy el cristiano ya no forma parte de un rebaño, sino de una caravana que no se detendrá por más agua que la que apague su sed definitivamente, ni por más alimento que el que lo nutra para siempre.

La Sed y el Hambre del Hombre moderno necesitan un Guía audaz. Ahí tenéis a Jesús, nuevamente con vosotros, en la luz vivificadora de su honda y fraterna doctrina espiritual.

ú) A la sombra del pensamiento moderno, mientras los lapsarios (o sea quienes creen que el Hombre es un ser caído a causa del pecado original) siguen discurriendo, con su amplio abanico de prefijos, quienes permanecerán caídos, quienes caerán definitivamente y quienes serán elevados, sabemos definitivamente que el Diablo (el mal) puede y suele volverse reiteradamente en contra de sí mismo, y que efectivamente lo hizo, lo hace y lo volverá a hacer a través, por ejemplo, de atentados de falsa bandera. Ya en esos tiempos había en Persia personas que, jugando al "chatrang" - del que deriva el moderno ajedrez - sacrificaban piezas para ganar la partida. ¿No es eso acaso un auto atentado? ¿Y su propósito es diferente al de realizar una conquista posicional categórica para inmovilizar y anular al rival? No. Su propósito es, precisamente, "ese".

Por otra parte, que el planeta y su gente es gobernado a través del temor lo sabemos desde siempre, pero para el cerrado pensamiento religioso en los tiempos y en los sitios donde Jesús predicó, el hecho de realizar curas, liberar endemoniados o ejercer las potestades del profetismo por fuera de las estructuras religiosas y sin temor a sus consecuencias, equivalía a "trabajar para el demonio".

Cuando Jesús fue inquirido por ello ofreció a los escribas acusadores el ejemplo del auto atentado: la figura del demonio vuelto contra sí mismo implica un auto atentado, Jesús conocía perfectamente que el Reino del demonio puede dividirse para efectuar un movimiento de pinzas sobre sus nuevas ideas y ahogarlas. Es más, precisamente esto es lo que hacían estos escribas, con sus injerencias interrogativas que no tenían otro propósito que el de ponerlo en falta ante la estructura religiosa dominante al tiempo de desacreditar su autoridad frente a sus fieles. Simulando muchas veces ser sus seguidores con sus preguntas pretendían ponerlo en apuros. El recurso del Maestro no consistió sólo en responder con otra pregunta, recurso muy común en la dialéctica hebrea de ese entonces, sino en dejar bien en claro la naturaleza de su ministerio, que sería una astilla clavada en la piedra basal de la vieja creencia, capaz de quebrarla al hincharse por la humedad, pero que tenía, más bien, el propósito de expandirla más que de partirla en dos. ¿Por quién echaban los demonios, entonces, "sus hijos", los hijos de Israel, los Apóstoles, quienes cumplían al dedillo los preceptos de la religión? Este es un hito fundamental en su ministerio. Aquí Jesús está diciendo oficialmente a los escribas que no importa cuántas armas guarden o empleen para cuidar su casa o su reino, él es más fuerte y no echa a los demonios por imperio de Belcebú. No importa cuántas veces ellos quieran ofrecer a sus seguidores, o a los infiltrados del Sanedrín, (quienes le pedían, además, "señales del cielo") la prueba de que su Autoridad provenía del mismísimo Diablo, o de que eran víctimas de una ilusión, de un "autoatentado" que cometía el Demonio para impresionar a las masas por aquí y por allá, y guiarlos a la Perdición.

En un hábil movimiento de piezas y al mismo tiempo que se lo advertía a su familia (pues su madre y sus hermanos, presentes en el lugar, imploraban el perdón oficial hacia su pariente argumentando que era presa de la locura) Jesús estaba afirmando que "las casas y el reino" debían ceder ante el "ladrón" que se llevaría todos sus bienes. En vano serían sus armas y sus malas artes para protegerse y acusarlo. La elocuencia y el carisma del Maestro triunfarían. La Buena Nueva sería instalada por voluntad de Dios, de un Dios piadoso, de un Padre amoroso que viene hacia el Hombre para corregir la horrible imagen que sobre Él esas gentes se habían formado hasta entonces: la de un ser vengativo, impiadoso y tiránico ante quien incumpliese la más mínima regla de la ortodoxia. O sea, la de alguien que gobernaba, precisamente, por el temor.

- ***"¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?"***

La voz potente del Maestro reprende a sus propios parientes que no comprenden el verdadero rol de su presencia en esa época y en ese lugar. Esta enseñanza se complementa con aquella otra en la que el Maestro afirma que ha venido a traer la espada y la división. He aquí el punto de rozamiento de su Celeste Ministerio con el reino infame de la Política, incluyendo en ella a la Política Religiosa, que existió y existe, pero que perecerá. Su palabra se endurece cuando a esta gente es dirigida.

En cambio, a la luz de la reflexión pura de su límpida religiosidad, el Maestro levanta la figura de Moisés y los Profetas proclamando que él no ha venido a suprimir, derogar o destruir la Ley, sino a cumplirla. Esta afirmación contiene una denuncia velada, y es la que determina como incumplida la Ley Mosaica o cómo mínimo mal interpretada. Jesús no considera que aquella Ley tuviera vigencia real y fuese de aplicación popular, sino que ella consistía en pliegos cerrados de tradición clerical, unos escritos, otros orales, que en nada alcanzaban al pueblo, ni eran aplicados a él con criterios óptimos de asimilación, para llegar a realizar en las personas el milagro de la superación individual. "La puerta es estrecha", dijo. El Maestro nos advirtió que la Ley opera dentro de cada uno de nosotros, y que su templo es nuestro corazón. A cada uno entregó la toga de su propio sacerdocio en relación con la difícil tarea de seguirlo. Así, a quienes encomendó la prédica del Reino, en esa cruda realidad contemporánea en que desarrolló su ministerio, les exigió el abandono de sus familias y de sus comodidades. Los preparó y los envió de dos en dos a que se muevan con astucia, pero con mansedumbre, les inculcó el difícil arte de tener tacto con los pobres de espíritu, para llegar a abrir sus corazones sin lastimar sus ilusiones ni sus más arraigadas costumbres, pero para derribar para siempre los prejuicios insólitos e incomprensibles del temor a Dios, y les inspiró los dones que devenían de un Plan que fue diseñado para elevar a la humanidad y situarla fuera de la expiación.

Hoy Jesús te está pidiendo nuevamente que te pongas en camino sin necesidad, esta vez, de dejar tus comodidades o abandonar a tus seres amados. No sólo Jesús murió por ti. Sus Apóstoles caminaron para ti, y sus discípulos dieron grandes muestras del poder de su fe para que esta historia, que es la cruzada más grande de entre todas las que han sucedido sobre el mundo, te vieran levantarte a ti mismo con un impulso inspirado y caminar tras la luminosa huella de su amor.

¿Qué estás esperando? ¡Levántate y anda!

s) Deseo en este punto establecer algunas relaciones sobre la presunta infalibilidad, o el llamado fatalismo del destino, y la ausencia de respuestas a que nos somete muchas veces la fe.

Lo primero que deberíamos determinar no es el concepto de "Destino". No es necesario. Todos tenemos noción de él, y sabemos que puede definirse de muchos modos, por ejemplo, como aquello que de todas formas ocurrirá, o, incluso, como aquel lugar en que nos detendremos, la estación final de nuestro viaje. Pero lo importante aquí es comprender y ampliar la visión sobre "nuestro destino personal". A su respecto, el hecho de que "todos moriremos" no es novedad. ¿Pero resultan el nacimiento y la muerte abarcadores de TODO nuestro destino? Para los que creemos en Jesús no, pero cabe realizar ciertas distinciones. Para los católicos, por ejemplo, el alma trasciende la muerte, pero es creada en el momento de nacer. El destino tiene entonces una fecha de inicio concreta, y, sea que a la justicia de los actos de cada vida individual le corresponda luego del óbito el Paraíso, el Purgatorio o el Infierno, la vida continúa en la eternidad pertinente. Para ellos es el libre albedrío el que genera las condiciones futuras, y todo aquello que nos ocurra y que no devenga como consecuencia propia de las relaciones de causa y efecto imputables a nuestras acciones individuales será fatalismo y, allí sí, intervención del "destino". Así, el destino vendría a suplantar aquí a la voluntad divina porque "Dios lo quiso así" pero en la medida en que resultó posible "yo no". Simplifiquemos: fui un hombre ejemplar, casado por Iglesia, me porté bien, amé a mi familia, fui solidario, no falté nunca a misa y tomé los sacramentos, me he confesado regularmente, y al salir al mundo exterior fui bondadoso y prudente, pero me pisó un ómnibus sin frenos y me mató, dejando a mi familia en la orfandad. Ahora hagamos un final diferente, mantengamos vigentes todas las proposiciones antes del "pero" de la frase anterior y cambiemos el final. El ómnibus me dejó mortalmente herido. Mi familia rezó por mí días enteros, mientras yo agonizaba "pero" finalmente fallecí. Pareciera ser que la voluntad de Dios tiene muchos "peros". Para consuelo de los diletantes en el arte de dilucidar esta enojosa cuestión suele decirse que "Dios conoce sus propios fines y ve donde nosotros no vemos". Sinceramente, eso es absolutamente cierto. Pero no podemos disimular cierta rebarba de inconformismo, cierta desazón, ***no podemos entender, si nuestra fe ha sido sincera, los motivos por los cuales nuestros ruegos no han sido oídos***. Esto opera también sobre otras circunstancias negativas: el diagnóstico inesperado de una cruel enfermedad, el telegrama de despido que recibe un buen empleado, la toma de certeza sobre una infidelidad, etc. Lo más común es entonces oír lamentarse al damnificado con una interrogación de sólo cuatro palabras: - "¿Por qué a mí?". Y de allí se pasa inmediatamente a pensar en que Dios no nos ha "premiado" en relación con nuestra precedente ejemplaridad. Todo lo contrario: Él nos ha "castigado".

Sabemos, por otra parte, que Jesús ha dicho que “cualquiera” que pida con fe que se corra la montaña y se eche al mar hará que ella lo haga, como ejemplo del poder que posee la voluntad humana cuando rebosa de ese ingrediente que así presentado pareciera ser una pócima de súper poderes.

Un consejo: no lo intentes, por más fe que poseas la montaña no se moverá. La imagen que utilizó Jesús fue una alegoría.

Ciertamente no poseo, para mis queridos hermanos católicos, un consuelo mayor que el que puedan otorgarles los diletantes, es decir, los aficionados amantes de interpretar este tipo de cuestiones contradictorias. Seguirá formando parte de un misterio incomprensible: en la vida social oiremos frases tales como: “Dios se lo llevó”, “Dios se lleva al bueno y deja al malo”, o “ahora él está con Dios” o “ya no sufre” y cosas por el estilo, todo lo cual no obsta a que ni la herida ni la duda se disipen. Es en este punto donde muchas personas dolidas se alejan de la fe y tratan a Jesús como un embaucador. Pero detengámonos un momento a pensar en los requisitos que él ha solicitado para que semejante “derrumbe de un monte sobre el mar” (evidente exageración) ocurra por el sólo efecto de ejercer sobre él un acto de fe, y, finalmente, sobre el “momento” en que debemos “solicitar”, orando, que ello acontezca.

Los requisitos son tres: 1) Creer absolutamente 2) No albergar la MENOR “duda” y 3) lograr PREVISUALIZAR en un salto de tiempo ese acontecimiento, lo que equivale a DECRETARLO.

En realidad, el primer y el segundo requisito parecieran ser iguales, pero el primero se refiere a la confianza puesta en Dios y el segundo a la confianza en torno a nuestra propia fe. Y que aquél que de entre ustedes esté sin pecado afirme realmente si al rezar con absoluta sinceridad por un anhelo a cumplirse, o por la realización de un acontecimiento futuro e incierto, lo ha hecho creyendo en el absoluto poder de Dios y sin sombra de duda, VIENDOLO COMO YA REALIZADO, o, expresado con mayor simplicidad, TENIENDO LA FE DE JESÚS. La mayoría inmensa de la grey cristiana, espiritistas como yo incluidos, no podemos disponer sobre el devenir, no podemos torcer en un solo milímetro la ruta de los acontecimientos a nuestro antojo, salvo los relativos a los que podemos atribuir a nuestras conductas cotidianas. No podemos realizar “milagros”. Nada sobrenatural obtendremos. Rezamos, oramos, pedimos, pero lo hacemos solo con sinceridad, que no es poco, y obviamente con un interés, un móvil piadoso, lo cual resulta laudable. Más en lo profundo del alma sabemos que no podemos, conocemos y admitimos nuestra debilidad, las múltiples grietas que abre la ignorancia en nuestro actual estado de conciencia, no podemos DEJAR DE DUDAR, siempre hay susurrando a nuestro oído un fatídico “¿…y si…?” subconsciente y alienante, no podemos “decretar”, no podemos siquiera CREER con ABSOLUTA CERTEZA nada de lo que aún no hayamos tomado

CONOCIMIENTO PLENO, que se diferencia del "directo" porque queda asumido como totalidad en la mentalidad de un ser superior. Conocimiento pleno tiene Jesús. Conocimiento directo tuvo Tomás al palpar las heridas de Jesús cuando, luego del tercer día, "resucitó", según los católicos, o se "materializó", según los espíritas. En ambos casos da lo mismo: lo importante es ***que Él estaba ahí***.

En realidad, lo que el Maestro nos dice en este ejemplo es que "cualquiera" no es "cualquiera" …

¡"Cualquiera" es Él!

Es por ello por lo que con semejante autoridad y conocimiento pleno de la Ley le haya sido concedido, porque en primer lugar Él se lo ha ganado, el poder de realizar acciones asombrosas que no constituyeron milagros, pero que ciertamente han dejado una impronta fuerte en su derrotero terrestre, sea restableciendo la salud, sea anticipando acontecimientos o profetizando la destrucción del templo, por ejemplo.

La montaña que se corre es evidentemente una exageración simbólica, puede representar muchísimas cosas, desde alivianar un peso en el alma y "echarlo al agua", hasta prolongar la hora de luz, al correr el monte que nos quitaba preciosas horas en el amanecer o en el crepúsculo de nuestra vida, pero, en suma, Jesús nos está diciendo que seremos dotados de igual autoridad activa que él ***sólo si logramos, a través de nuestra elaboración íntima, poseer la misma fe que Él posee***. Aun no comprendemos mucho de su doctrina, mal podríamos solicitar semejante resultado sin haber recorrido ni siquiera un trecho mínimo del camino que Él recorrió para llegar a ser lo que ES. Y lo que aun SERÁ, porque esté donde esté el amado Maestro de seguro sigue creciendo en Amor, y en conocimiento de Dios.

Para los espíritas que creen, como Víctor Hugo, que la cuna tiene un ayer, este episodio evangélico rezuma por cada una de sus letras la condición previa de evolución incontestable que se logra sólo al caer y levantarse miles de veces en la rueda de las reencarnaciones.

Pero para todos mis hermanos queridos, cristianos de todos los credos, deseo ofrecer una primera llave para despejar un tanto la tristeza, el desencanto que nos produce esta cuestión. Lo que priva del Sol también nos brinda el amparo de su Sombra cuando el astro irradia sus abrasadores rayos sobre la tierra. No es necesario pedirle a ningún monte que se eche al mar. Simplemente hay que "aceptar" sin guardar en lo íntimo ningún tipo de escrúpulo dirigido a la bondad de nuestro Padre. Él sabe. Él ve. Él conoce. Nosotros no. El dolor es insoportable. Hemos orado con abierto y sincero corazón, pero la desgracia nos ha llegado igual, y nos sentimos desolados, destruidos, desamparados.

Entonces, hermano, no renuncies a tu fe, renuévala y agigántala, agradece a Dios la oportunidad de probarla, CREE, AVIZORA, Y DECRETA, pero LUEGO de tu oración aparentemente fallida, cuando el dolor se haga sentir más fuerte e irrefrenable, ***porque es para ese instante que Jesús te ha regalado esta hermosa alegoría***. Si ves a la muerte como un monte que te impide ver el mar, y ella te amputó el corazón de un modo atroz, córrela con tu oración, grítale que te devuelva lo que es tuyo y **VERÁS QUE TE OBEDECE**. Colócalo de nuevo a arder dentro del pecho con la fuerza vigorosa de tu esperanza en Dios, y camina confiando que algún día, en el sendero del Amor, hallarás TODAS las respuestas y disfrutarás TODOS los amados reencuentros allí donde tu corazón te ha reservado un eterno y feliz alojamiento, o sea, en tu DESTINO.

Ya te he dicho que no podíamos seguir manteniéndonos dentro del corral. Allí vemos a Jesús crucificado y sangrando, víctima de su impotencia humana para afrontar las decisiones de los hombres. Te aviso: Jesús sólo permaneció allí unas horas, hasta las tres de la tarde, aquel viernes.

No te quedes en ese espacio y en ese tiempo. Jesús está caminando delante de ti. Te está guiando.

Ya no eres ni un cordero, ni una oveja, ni un chivo expiatorio.

No eres una palomita, un pajarito barato como el que José, el carpintero, apenas pudo comprar para ofrecer esa sangre inocente a la voracidad incomprensible de un Dios que se agraciaba con ello.

Ahora eres un peregrino, y formas parte de la caravana infinita de seres que han comprendido que a Dios sólo se llega caminando en pos de la Luz.

Sigue a Jesús y a medida que avances verás, hacia el costado de tu camino, cómo los montes que parecían inconmovibles se van corriendo y van quedando atrás, sepultados eternamente bajo las aguas del para siempre superado Mar de la Incertidumbre.

2

j – Los océanos de la ignorancia son vastos y profundos. Sinceramente no se equivocaba el Oráculo de Delfos al confirmar, en su época, como el hombre más sabio del mundo a Sócrates, que de una sola cosa tenía conocimiento pleno cuando afirmaba: - "sólo sé que no sé nada". Los demás creían saber mucho no sabiendo nada, sólo Sócrates tenía un conocimiento verdadero: su aceptada condición como ignorante de la mayor parte de las cosas. Muchos siglos más tarde Shakespeare le afirma a uno de sus personajes, por boca de Hamlet, lo siguiente: - "Hay más cosas en el Cielo y en la Tierra, Horacio, que aquellas de las que sospecha tu filosofía".

Sinceramente no tardé mucho, ya desde mi adolescencia y envalentonado con el mediano alcance de mi modesto y recién estrenado razonamiento lógico, en encontrar en la Doctrina Cristiana y en el Dios que se me presentaba como Padre ciertas contradicciones. Desde muy pequeño fui un ferviente lector. Aprendí las letras con inusitada rapidez. Eso no significa que sea demasiado inteligente. Los Números, la Aritmética, el Álgebra, las Matemáticas, la Física, son para mí territorios desconsoladoramente inalcanzables.

Digo más: ni siquiera logro arrimar a sus fronteras. Agradezco saber sumar y restar y hasta cierto punto multiplicar, porque dividir sigue siendo, para mi cerebración, una cuestión bastante complicada.

La misma Regla de Tres Simple es un escollo insuperable para ser aplicado en las situaciones diarias en la que es necesario saber utilizarla. Sin embargo, no era tan malo con la Lógica, incluso en el terreno de la Lógica Simbólica he llegado a comprender muchos aspectos que me han servido luego, algunos para bien y otros para mal, en el difícil oficio que a veces una persona asume para tratar de erigirse en el profesor de sí mismo a fin de explicarse por y para qué vive.

Pero siguiendo a Nelson Mandela cuando expresa "yo nunca pierdo: o gano, o aprendo" diré que en realidad la duda no es mala, y que si he dudado siempre fue con la convicción de que había alguna explicación "sobrevolando" mis incertidumbres. Ellas caerían a su tiempo, como la fruta madura.

Pero me pondré, ***adrede***, en contra de Jesús por algunas páginas, o, al menos, dubitativo de la infalibilidad de sus enseñanzas. Por uso y abuso de la Lógica desde muchos ángulos he abordado cuestiones relativas a la Fe que me generaron terribles dudas. Al esfuerzo de la Patrística (o sea los llamados "Padres de la Iglesia") que intentaba establecer los atributos de la divinidad yo oponía el

argumento de que si Dios era “eterno” de ningún modo podía ser “omnipotente” por el sencillo motivo de que si no podía “morir” o “darse fin” le faltaba un poder. A la inversa, si podía “suicidarse”, no resultaba eterno, porque nadie puede establecer si “uno de estos días” Dios no se levanta de mal ánimo y se destruye a sí mismo, o sea, no sería eterno, duraría hasta que él lo decida. Resumiendo, y reiterando: si es eterno no puede ser omnipotente y viceversa. Pretendía, además, que este razonar gozaba de una evidencia axiomática. El axioma más conocido es ese que se utiliza siempre como ejemplo: “la parte es menor al todo” o su contrario “el todo es mayor que la parte”.

Sin embargo, en esta cuestión yo hacía jugar como axioma una proposición diferente, cual es la que dice “quien puede lo más puede lo menos”. Años después, cuando estudié Derecho y leí tratados de Ciencia Política, aprendí que ello no funcionaba siempre y que, por el contrario, resultaba cierto, en infinidad de ocasiones, precisamente lo contrario. Pero de todos modos eso no me convenció, seguí sosteniendo que ambos atributos endilgados por los Padres a la naturaleza divina se repudiaban recíprocamente, ninguna duda me generaba lo imposible de sostener ambas atribuciones.

Los Padres de la Iglesia utilizaron demasiado el prefijo “in” para dejar establecidos los atributos de la divinidad. El problema es que ese prefijo puede utilizarse de tres modos diferentes, siendo el más común el que define carencia, es decir falta de idoneidad. Si digo de algo que es incongruente, es porque le falta congruencia, si digo de otra cosa que “carece” de utilidad, diré que es “inútil”.

¿Se comprende?

Otro modo de utilizar el prefijo “in” es como intensificador, por ejemplo, si digo que el kerosén es “inflamable” es porque su cualidad es la de combustionar ante el fuego mucho más velozmente que otras sustancias.

Por último, la última forma de utilizar el prefijo “in” es, precisamente, a modo de “insertar” algo dentro de otro algo, como por ejemplo “inyectar”, una vacuna, se coloca un líquido dentro del sistema venoso, o dentro de alguna masa muscular, según sea el caso.

Pero resulta que, para la Patrística, Dios es “inmaterial”, es decir, CARECE de materia, entonces… ¿no es esto una limitación?

Para la Patrística Dios es inmutable, no puede cambiar…entonces ¿dónde quedó su omnipotencia?

Realmente estas fueron muchas de las cuestiones que ya desde niño me parecían lógicamente insalvables. Se me presentaba a Dios como perfecto, pero incomprensiblemente lleno de limitaciones asumidas desde la autoridad misma de quienes han determinado sus atribuciones.

Meditemos esto brevemente: los hombres estableciendo las atribuciones de su Creador. Inentendible.

Bueno, lo arreglan con un sofisma bien ensayado, la “teología negativa”, queriendo decir lo que es, “dicen que dijeron” lo que Dios no es. No aclaren que oscurece.

Además, estaba presente el terrible tema, espinoso para mi corazón, del Perdón.

Sabido es que el Dios del Antiguo Testamento en nada se parece al del Nuevo, el primero es sanguinario, colérico, cruel, se complace con los sacrificios, prueba a las personas sometiéndolas a terribles torturas sicológicas, como la tentativa de inmolar a un hijo, sólo para probar su Fe. Realmente nada más cierto, en esta parte de la Biblia, que el hombre está hecho, cabalmente, “a imagen y semejanza” de aquel Dios.

En cambio, el Dios del Nuevo Testamento es amoroso, compasivo, benefactor, piadoso, y se alegra, según Juan, de que lo sigamos “en espíritu y en verdad”.

Hablo de Dios sin mencionar la cuestión plural, es decir, las veces que Dios mismo dice “hagamos” y crea y destruye lo creado y lo modifica, y se presenta dubitativo, para nada infalible e ignorante de sucesos que, en su supuesta omnisciencia, debió prever. Pero para no complicar demasiado las cosas seguiré hablando de un solo “Dios” omitiendo a sus iguales o, tal vez, a sus ministros, delegados en la cuestión enojosa de la Creación, y revelados aparentemente por su propia verba.

Menudo problema. En mis días de tribulación “lógica” he definido a la “verdad” cómo la única cosa que existe en el universo distinta de sí misma. Y, además: ¿es realmente el Nuevo Dios que nos presenta Jesús tan buen tipo como Él nos dice?

Analicemos un poco las cosas desde el punto de vista “lógico”.

Tú ERES. O sea, tú existes. Descartes no descubrió nada. Dios te creó. Te sacó de la “nada”. ¿Quién lo autorizó? ¿Acaso tú, o yo, o cualquiera de nosotros se lo pedimos? ¿Por qué debemos “agradecer” que nos haya “creado”? ¿No resultaría mejor “NO SER”? ¿Es posible “no ser”? ¿Qué significa SER?

Ni leer a Heidegger me ha convencido, cuando atisbaba en estos temas de infinita mensura, con ninguno de sus razonamientos, y me encontraba, a los postres, como aquel tren subterráneo fantasmagórico de la película argentina, transitando en una cinta de Moebius.

A ver si se entiende:

Si “no ser” es imposible no seríamos obra de Dios, ni EL sería nuestro Padre. Existiríamos sin necesidad de su intervención. Además, Dios no sería omnipotente, porque no puede decretar el NO SER.

“Seríamos” independientemente de SU voluntad, porque NO SER sería imposible, y realmente no resultaría necesaria la existencia de un Dios creador para un TODO que abarca íntegramente la existencia. Y, por otro lado, si alguna vez “no fuimos” o “no éramos” es porque LA NADA efectivamente existe, y si eso ocurre estaríamos NO SIENDO, pero SOMOS, y tal vez muy cerca estamos de ser una mera ilusión, un mero pensamiento en la mente de un SER SEMPITERNO, porque todos sabemos que “la nada es nada y la nada no existe”. Estaríamos siendo pensados por algo o alguien opuesto a la NADA, o sea, por el TODO. Y el tema se emparenta con la famosa (y algo “adredemente” mentirosa, pero largo de explicar…) sentencia hermética: “todo está en todo”.

Esto, según tengo entendido, es más o menos lo que creen quienes asisten a las convenciones de la película “Matrix”. Merece ese éxito el bueno de Keanu Reeves, gran actor y mejor persona.

Para aumentar semejante confusión, Jesús nos ha dicho que tú, miserable capullito de “Nada” o imperceptible microbio del “Todo”, ser imperfecto a todas luces, lleno de errores y de tendencias oscuras y bajas, debes perdonar “hasta setenta veces siete veces” a tu hermano pecador.

Pero Dios, Padre bondadoso del Cielo o de los Cielos, ese al que los Padres de la Iglesia le atribuyen la suma del Poder Público del Cosmos, la Potencia misma, el Amor infinito, la Piedad ilimitada y la suma Misericordia, en síntesis, la PERFECCIÓN, ése, o mejor escrito - reverencialmente - “Ése”, NO TE DEJA PASAR UNA, NO TE PERDONA. Si te pesca en un “error” te manda al infierno por toda la eternidad. O sea, sencillamente, se le podría aplicar (¡nuevamente!) una frase de Cicerón que la sabiduría popular endilga a los hipócritas y a los falsarios:

- ***“Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”.***

Les recuerdo aquí que estoy siendo malo y sarcástico a propósito.

Debo serlo para ilustrarlos del alcance de mi duda y de la confusión que me han generado estos títulos. Es una posición temporal y arbitraria.

Ante el pecado de un ser INOCENTE, porque no fue creado “perfecto”, el ser “perfecto” que lo creó, que dice ser su padre amoroso, es intolerante, salvo que, obviamente, obtengas un salvoconducto desde tu fe, que no deja de reconocer, en pleno siglo XXI, dolorosas ambivalencias, algunas meramente retóricas, otras inexplicables y trágicas, por ejemplo y por un lado que CONFIESES apoyando tus asentaderas en un confesionario y el sacerdote te excuse ante el Altísimo, o, por el otro lado, que te inmoles cargado de explosivos en una platea repleta de “infieles” para que Alá te provea de deliciosos manjares y cientos de doncellas vírgenes en su Paraíso.

Salvo que creas en ese tipo de absoluciones tan distantes unas de otras, en todos los demás casos la culpa del pecado, por supuesto, siempre será tuya, porque poseías “libre albedrío”.

Ahora supongamos que poseo una fábrica de tractores. Para los que no lo saben explico que manejar un tractor fue algo bastante trabajoso. Su dirección era durísima. Ahora vienen con direcciones hidráulicas, pero quedémonos atrás en el tiempo. Pongamos que fabrico tractores sin dirección hidráulica y que les coloco, por razones de costos, un volante demasiado pequeño, lo cual hace aún mucho más dificultoso orientarlos. El tractorista hace su mayor esfuerzo, pero no logra acertar un solo metro de la huella y dibuja sobre el campo, con el arado, un jeroglífico totalmente improductivo.

La culpa: ¿es del tractorista o del fabricante?

El conductor del tractor no es, a diferencia de otras criaturas supuestamente creadas por el mismo Dios, un extraterrestre capaz de maniobrar con sólo un estímulo mental su radiante nave interplanetaria y dibujar con sus rayos misteriosos increíbles Mandalas sobre los trigales, los cuales, además, contienen un esclarecedor y sublime mensaje universal encriptado en su perfecta geometría.

No. El tipo es un pobre peón de campo encargado de manejar un tractor ingobernable. Ese es el humano, ante la realidad Cósmica.

Dios nos hizo como a ese tractorista, y nos puso a arar nuestro propio destino en un cuerpo que es tan difícil de doblegar como ese tractor y sobre una tierra repleta de peligros e invitaciones peligrosas. Nos imprimió en la conciencia el manual de uso, los rudimentos de su Ley Moral y nos largó, a cada uno de nosotros, sobre este mundo diciendo “acierta la huella”, pero no podemos manejar o gobernar nuestros deseos físicos, nuestros instintos, nuestras tendencias, con el pequeño manubrio del “libre albedrío”.

Resulta injusto responsabilizar a alguien que NO PUEDE derrotar su tendencia porque en el manual de fabricación dice que el “volante” es para dar giro y cambiar de dirección. Resulta MUY INJUSTO reclamarle RESULTADOS, y a corto plazo. Se le ha otorgado una herramienta insuficiente, y no se lo puede hacer responsable de sus desaciertos y desvaríos.

En realidad, Dios, así comprendido, no está dando ningún libre albedrío, sino que nos está CONDENANDO AL ERROR, a no recoger ningún fruto, a que el duro tren delantero del tractor “copie” las desigualdades del terreno y “nos lleve” adonde él muestre el mayor declive.

Y todo esto, repito, a CORTO plazo, es decir, en el transcurso de una sola vida, sin querer restar validez a cada precioso instante de tu vida, pero sabemos que nacemos y morimos sobre este mundo recorriendo apenas una insignificancia atroz del TIEMPO cosmológico.

Y todos nosotros, tractoristas impotentes de gobernar nuestro vehículo, sabemos que, a la larga o a la corta, los declives del terreno tienden a inclinarse hacia algún despeñadero, hacia algún abismo, y que más tarde o más temprano caeremos en él.

Desde otra perspectiva Dios aplica muchas veces, a lo largo del Antiguo Testamento, la "Ley del Talión", es decir "ojo por ojo y diente por diente" (Levítico -19), que deviene del Código de Hammurabi. La Ley del Talión fue atemperada en el medioevo por la Ordalía o "Juicio de Dios", donde el acusado podía sufrir la prueba del fuego, por ejemplo, y de tal modo, ante el contacto del hierro candente, si no se quemaba lo suficiente como para morir significaba que era inocente, pero igual, en tal caso, quedaba MARCADO de por vida. Hermosa "justicia". Huellas de por vida a un inocente, ese era el precio de la prueba, ni siquiera el de la reparación, sino el oprobio.

Debo confesar con tristeza **(*sigo en una posición fingida de retractor*)** que desde el punto de vista del Espiritismo Kardeciano y de las otras doctrinas que creen en el Karma tampoco mejora mucho el tema: ***el Karma es la Ley del Talión en cuotas, pero pagando eternamente los intereses sin nunca disminuir con un mísero níquel el capital.***

"Pagarás hasta el último cuadrante." La sentencia del Maestro es inequívoca. El cuadrante era una monedita de cobre, romana, que precisamente valía la cuarta parte de un As. En Geometría el cuadrante es cada una de las cuatro partes de un plano las cuales se generan desde el cruce de los ejes cartesianos. Pero, como dije antes: "Descartes no descubrió nada" ¿No es cierto?

¡Ah, sí! El famoso "pienso, luego existo."

Con ese adagio inició la era del Racionalismo. Parece ser que "antes" la gente no pensaba, en consecuencia, no existía, y al hablar y escribir sobre Jesús sólo estoy imaginando.

Sin embargo, para salir de este atolladero necesitaré en cierto modo recurrir a la idea de un "plano" y de "otros planos".

Pero sigamos por un momento más echando leña al fuego destructivo del pensamiento Lógico, que se está poniendo lindo para hervir en él un buen guiso.

Acá estamos, seguimos teniendo la dirección dura, nos movemos para donde nos lleva el mundo, la historia, la cultura, las orientaciones sexuales, políticas, sociales, religiosas, etc. No somos libres,

nacemos condicionados por un sinfín de circunstancias que nos atemorizan, nos oprimen, nos tientan y nos corrompen. Modernamente los humanos nacemos de modo ineludible en Estados Nacionales, insertos en estados provinciales, y reinsertos en estados municipales, o sea, tenemos tres estamentos estaduales sobre nuestras libertades que nos circunscriben y nos mensuran en todos los aspectos imaginables, y en los otros también. Además, interactúan múltiples Organismos no Gubernamentales más poderosos que los gobiernos mismos y Organizaciones Internacionales que, bajo el falso rótulo de la filantropía, tan sólo operan para la ruina del Hombre. Entonces en cada nueva vida, cada vez más pesada y trabajosa a causa del karma anterior, como si no fuese suficiente "karma" sostener con nuestro esfuerzo a la parásita corporación política de marras, repetimos los mismos errores, porque la sabiduría popular, que le opone a la Religión "superadora" de la evolución kármica el famoso adagio que reza "el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra" resulta mucho más creíble y cierta que la infinidad de páginas dedicadas a la explicación de un "mecanismo del perdón" que es a todas luces un préstamo impagable. Tú tienes Fe en Dios, y Él te otorga su crédito:

"…allí tienes tu libre albedrío: ¡PÁGAME CON UNA VIDA JUSTA LIBRE DE PECADOS!"

Aclaremos con sencillez: así meditado Dios ni siquiera le dio "pan al que no tiene dientes" sino que, al contrario de lo afirmado por Jesús, le dio una piedra al hijo que le pedía pan y una serpiente al hijo que le pedía pescado. Convirtió, en palabras de Thomas Hobbes, la vida humana en un feroz combate por la supervivencia y de resultado obtuvimos que "el Hombre es el lobo del Hombre".

Vida tras vida, reencarnación tras reencarnación, caíste, caes y caerás en un torbellino infinito de idas y vueltas. Miles de veces más que setenta veces siete serán las ocasiones en que Dios NO TE PERDONARÁ, y dondequiera que siga latiendo tu pequeña chispita vital seguirá generando karmas y "karmitas", intereses sobre intereses, y tampoco me resulta demasiado creíble, así entendida, la supuesta "bondad" de nuestro Padre.

Hay otro temita, que se agrega a los ya mencionados, y es la supuesta "igualdad primitiva" de los seres espirituales que inician la ronda de sus existencias, todos creados "inocentes pero perfectibles". Si unos toman el camino del bien progresan, si no lo hacen se retrasan.

Pero - Maestro Kardec y Altos Espíritus comunicantes - todos ellos fueron creados en iguales condiciones, lo cual significa que la única alternativa de discernimiento sobre el bien o el mal o sobre lo provechoso o no de sus primeros pasos sólo puede ser atribuida al azar, porque fueron creados, en palabras de los sabios espíritus que han dictado la doctrina espírita, "sencillos e IGNORANTES", y si son ignorantes CARECEN del criterio suficiente como para evaluar un acto de semejante trascendencia, cual es nada menos que el inicio de su camino como espíritu, en razón de lo cual SIN

MÉRITO ALGUNO, sólo por haber “acertado” en la dirección correcta, los unos aventajaran a los otros en la interminable rueda de las reencarnaciones, y se AHORRARÁN INMERECIDAMENTE los sufrimientos kármicos que TAMBIÉN INMERECIDAMENTE sufrirán los que no acierten.

Inmejorable panorama.

Esto es para que mis hermanos católicos vean que reparto palos parejito. Eso no significa que la Doctrina Espírita caiga, o que resulten falsas las verdades que bajo forma alegórica el catolicismo contiene, sino simplemente que hubo cuestiones sobre las cuales no creía conveniente ponerme a dar explicaciones, sencillamente porque son temas espinosos, los cuales constituyen, como en este último caso, un dilema.

Así lo he meditado durante años, a la sombra de mis dudas y en el estudio de los libros que he leído, los cuales no me habían convencido sobre estos puntos que resultan CAPITALES para realmente CONOCER la VERDADERA naturaleza de nuestro CREADOR, que aparece así descripto como una suerte de sádico, insaciable e inconformista.

Pero: ***¡No olviden que yo no pienso así! Estoy siendo detractor a propósito***.

Veremos, en los dos próximos puntos, si esta es la verdad, la cruda verdad finalista de un destino ineludible y miserable, o si aún y a pesar de estas argumentaciones podemos, realizando un ejercicio asistido por entidades benefactoras, hacerlas caer, derribándolas una a una, para conservar la esperanza y la aspiración a un destino mayor y mejor para cada uno de nosotros.

Un Destino que finalmente nos reúna a todos en la LUZ, sea en el término de una o de unas cuantas “vidas”.

e) Bueno, se me presenta un amigo, que me entrega una llave, una evocación poética, así que comenzaré con la venia de este viejo amigo de mi infancia, que ha dado en llamarse José Hernández, el desarrollo de este punto que tiene como objetivo "despejar y atenuar" las DUDAS de mi RAZÓN, expuestas en el punto anterior. Para comenzar, entonces, recitaré, a modo de invocación, una partecita del inmortal poema gauchesco "Martín Fierro", a saber:

"Vengan santos milagrosos
vengan todos en mi ayuda
que la lengüa se me añuda
y se me nubla la vista:
pido a mi Dios que me asista
en esta ocasión tan ruda…"

Y el Santo que se presentó en esta ocasión era amigo de un violinista que se llamaba Albert Einstein, y tal vez haya sido él mismo quien, con el permiso de un Dios "que no juega a los dados con el Universo" me lo haya traído hasta aquí.
Les dejo entonces apenas un ratito en manos de Kurt Godel para comenzar a "aclarar y/o atenuar" (no pretendo ser infalible, repito) las dudas expuestas. Un ratito nomás, unos pocos renglones, pero suficientes como para explicar lo que yo considero, en términos personales, el límite de la Razón.
Existe en Gramática, materia que Aristóteles consideraba la continuación de su Lógica, un lenguaje objeto y un metalenguaje. La explicación más sencilla puede darse de este modo, si yo digo: "Aguda es toda palabra que lleva su acento en la última sílaba" resulta que en esta proposición la palabra "aguda" es perteneciente al lenguaje objeto, y todas las palabras que la explican, o sea que nos dan el conocimiento sobre su naturaleza, y que desarrollan lo concerniente al concepto a que se refiere la "palabra objeto", en suma, el resto de las palabras de la proposición, son "metalenguaje". Pero en realidad, la palabra "aguda" no corresponde con lo que su metalenguaje define porque ella es, precisamente, una palabra "grave", es decir, lleva acento prosódico en la anteúltima sílaba.
Con este razonamiento Pareto ha creado un sistema de análisis "sociológico" que incide en los campos de la Teoría Política y que consiste en "Residuos y Derivaciones". Conceptos ideales tales como "Justicia", "Libertad", "Igualdad", "Democracia", "Estado de Derecho", etc. son para Pareto netamente residuales, y son palabras "objeto" de un metalenguaje ambiguo que las definen antojadizamente y les brindan un ropaje sutil, cierto en lo formal, pero absolutamente aparente, y que puede - y generalmente suele - resultar engañoso. De tal modo, por ejemplo, se enuncian las leyes que forman parte de esa materia que dio en llamarse Derecho Constitucional.

Recordemos que tanto Pareto como varios otros pensadores, desde Condorcet a Borda, decretaron lógicamente la casi absoluta imposibilidad de que en la práctica del voto cualquier pueblo pudiese ejercer la "democracia" (palabra objeto) sin violar condiciones de "no dictadura", por ejemplo.
Es decir, el residuo paretiano no "dice" con su metalenguaje "ni lo uno ni lo otro" y deja finalmente a la discrecionalidad de un magistrado la racionalización de las circunstancias en relación con la ponderación que realice de los alcances de esa semántica florida que son las "sentencias" y que, todos sabemos, muchas veces no tienen nada que ver con la palabra "objeto" de la que deriva y dice regresar en pos, que es la "Justicia". Modernamente, en la Teoría de las Comunicaciones, están de moda ciertas palabras "talismán" que no sólo activan, como "tags", (los "buscadores" de la web) sino que tratan de definir comportamientos diversos que no tienen nada que ver entre sí con una sola palabra. El caso emblemático es decirle "judío" a un judío, lo cual resulta correcto, porque es judío, sin embargo, a ese referente correcto se le aplica la palabra talismán que es "antisemita", cuando fue realizado con otras connotaciones o enunciado con un tono despectivo, lo cual resulta correcto.
Si yo le digo "judío" a un judío despreciando su condición de tal y con menoscabo es justo que se lo considere un agravio; precisamente a los primeros "cristianos" se los denominaba tales para discriminarlos y diferenciarlos a la baja de las personas "comunes" que profesaban el paganismo.
¿Se entiende? Espero haberlo explicado lo más sencillo posible y haber sido claro.
Pues bien, nuestro amigo Kurt Godel se dio cuenta de que todo ello podría ser aplicado a la Lógica Matemática, y creó un metalenguaje, los llamados "números de Godel", para que sean aplicados a relaciones que resultaban ser un límite, un dique, para el razonamiento humano. Espero estar haciéndome entender, porque esto es de suma importancia.
Hay en Lógica enunciaciones que tienen doble naturaleza, es decir que tienen a la vez el valor de ser al mismo tiempo verdaderas y falsas. Si yo digo "esta frase es falsa", por ejemplo, si es ciertamente falsa es verdadera y, recíprocamente, si es verdad lo que enuncio la frase será falsa. Es lo llamado comúnmente una paradoja o contradicción.
Godel demostró con su Teoría de la Incompletitud y su avanzadísima Lógica que existen condiciones de verdad absolutas pero que son indemostrables, o sólo demostrables por "fuera del sistema". Básicamente confirmó que hay cosas que EXISTEN pero que resultan, para el Hombre, INDEMOSTRABLES, salvo que el observador "salga del sistema".
Se los voy a explicar con palabras de todos los días, Godel formó parte de la "minoría espiritualista" del Círculo de Viena, CREÍA en los ESPÍRITUS, y lo que nos está diciendo es que Dios y el Mundo Espiritual EXISTEN pero que el HOMBRE no lo puede demostrar "aquí y ahora" sino sólo desde otro sistema, concretamente desde la verdadera vida, que es la espiritual.

Ni con la Filosofía, ni con la Teología ni con las Matemáticas, ni con nada que pase por el hemisferio izquierdo del cerebro. Sólo con la Fe.
Hay otros modos del saber, la intuición, la inspiración, la anticipación, la premonición, que forman parte de los instintos espirituales del ser, y que frecuentemente resultan respaldados, si llevan buenos propósitos, por seres que están por "fuera del sistema", pero que por voluntad de Dios y con su permiso se colocan a nuestro alcance, superando serias dificultades que nosotros mismos, inconscientemente, les oponemos. Ellos vienen a menudo para tendernos una mano, AQUÍ Y AHORA. Son los ángeles o espíritus guías. Los "otros", el contrapeso negativo, "nuestra prueba a soportar", en suma, EL MAL, también tiene respaldo, lamentablemente, en círculos de seres resentidos con su Creador, y son una amenaza constante en perjurio y perjuicio de la humildad y el mejoramiento personal de cada individuo para pasar por la "puerta estrecha".
Regresaré sobre este tema, y en este mismo punto.
No todo es "saber", no todo se reduce a "aprehender" para "conocer". El saber es la parte tosca del CREER. Es la piedra donde tropezamos.
Cristo no levantó su Iglesia sobre esa piedra, sino sobre la que simbólica y humorísticamente (Jesús solía tener muchos momentos de muy buen humor) representaba la testa de un terco y humilde pescador que LE CREYÓ.
Si bien todo lo dicho basta por sí solo para derrumbar todo lo que afirmé en el punto anterior, sobre todo la loca paradoja de la Patrística de querer definir con palabras lo inefable, agradeciendo al querido y admirado Kurt Godel su aporte invalorable, deseo por mi cuenta escarbar un poco más en el tema y tratar de explicar algunos cabos sueltos que aún quedan sobre lo que manifesté de mis dudas personales y en lo que se refiere al "perdón difícil" y a la supuesta inflexibilidad de nuestro Padre para hacernos deudores de eternos intereses kármicos sin nunca llegar a saldar el capital.
En cada existencia Dios nos puso a manejar un tractor indócil, es cierto, pero al darnos un periodo de vida más o menos extenso, de sólo algunas decenas de años, Él sabe que, en la generalidad de los casos, no tenemos mucho campo donde sembrar. En las singularidades, muchos de nosotros han logrado, en ese poco espacio, grandes cosechas. También sabe que nos extraviaremos, los más, en muchos puntos de la huella. Pero estemos seguros de que considerará, y con muy buenos ojos, el esfuerzo que hayamos hecho para seguirla. Cuando Moisés, aquél inmenso Profeta, bajó de aquél monte, llámese Sinaí u Horeb, con las tablas de la Ley en sus manos, lo hizo lleno de entusiasmo y esperanza. Subir el Monte había sido para él un acto agotador, estuvo mucho tiempo allí retenido, y ahora volvía entusiasmado de su misión, misión que bien califico Chico Xavier, en el famoso espectáculo de televisión brasilero "Pinga Fogo", como de acto medianímico. Pero al volver vio con profundo desencanto a un pueblo corrompido adorando a un Becerro de Oro.

Hay una fotografía excelente de ese momento de desconsuelo y desencanto en que el Profeta está a punto de arrojar las tablas contra las rocas para partirlas. La tomó Rembrandt.
Esas leyes también contienen un lenguaje objeto y un metalenguaje, son imperecederas, necesarias y justas en el primero, porque como vimos se trata de conceptos idealizados, de ideales eternos que coronan la Ley que gravita en la Conciencia del Hombre, que siempre buscará términos de "Justicia", de "Igualdad", de "Libertad", etc. En el segundo son además previsoras de aspectos coyunturales, sociales, comunitarios. En este último caso no se trata de un contrato, se trata de órdenes directas, de directivas a cumplir. Es una Ley Imperativa.
La palabra objeto más importante es "Yo", pero está desdoblada, y sobre todo presente en el segundo mandamiento que la Iglesia Católica quitó del medio para agregar el noveno en su propia versión. "Yo SOY el Señor, TU DIOS" La segunda palabra objeto es TÁCITA: es "Tú" como pronombre y no como el adjetivo posesivo que es indicativo de la Paternidad Celeste y de nuestra pertenencia. De su "Yo Soy" a tu "Yo soy" es que se establece esta relación, y es en el segundo mandamiento silenciado por la Iglesia donde se resume mucho del problema que tratamos y bien tempranamente. Y Dios les habla aquí a TODOS los pueblos de la Tierra por intercesión del pueblo de Israel, es decir, en ese sentido habla con un sentido humano unívoco, y elige al pueblo israelí para llevar a cabo una misión liberadora de la conciencia del hombre, a la altura de las circunstancias en que vivían y se asociaban o se mataban entre sí los hombres de aquellos tiempos.

"No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos"

Precisamente estuvimos tratando de esculpir a Nuestro Padre, no con un cincel sino con escritos, requerimos crearnos una imagen de Él ANTES de CREER, buscamos razonar su existencia y la necesidad de su existencia, en suma, hemos DUDADO de su inconmensurable grandeza, y hoy los telescopios espaciales nos desconciertan y los potentes robots submarinos también, cuando nos van revelando la infinita variedad y vastedad de su Creación.
Algunos han tomado el metalenguaje por lenguaje objeto y han creído a rajatabla lo que es enunciado aquí como norma de convivencia general, pero ADAPTADA al momento histórico de la humanidad. Cada Revelación - y la de Moisés es la primera de las tres que tuvo la humanidad en sus épocas destinadas al despertar, que aún no concluyen - vino con un manual de uso "racionalizado" por Inteligencias Superiores para cada tiempo. De allí el "hagamos" en plural que Dios manifiesta y al que aludí más atrás. Por eso el primer Mandato viene bajo la forma directriz, a tratar de imponer sobre los pueblos que vayan a degenerarse una sanción, que se representa como durísima, porque es

el TEMOR y no el AMOR el móvil que funcionaba sobre los hábitos de la población desde el punto de vista sociológico. Las madres y los padres de familia seguramente amaban a sus hijos, pero no se podía extender demasiado ese amor por fuera de esos lazos parentales, dado que eran tiempos de mucha ignorancia, de tabúes y supersticiones que alteraban la esencia de lo que es una relación con la divinidad, y los hombres, buscándolo donde no debían, lejos estaban de suponer que Dios se encontraba en sus corazones. Dios los llama al camino con prepotencia, les dirige la palabra con Autoridad, para quitarlos del error de las adoraciones inocuas al objeto del perfeccionamiento moral, y les dice, "para vivir en Mí deben comportarse de este modo."

La primera Revelación es un verdadero "reseteo" de la cultura teológica del pueblo israelí, y es la base innegable de las otras dos que consisten en "actualizaciones".

Resulta "lógico" que para encaminar a una sociedad descarriada no se le debe regalar dulces, sino que más bien debe de ser advertida, en lo posible con imágenes y sentencias que no dejen lugar a dudas y que espanten, la superioridad de la inteligencia de la nueva norma y su voluntad de "salvar al Hombre del Pecado", que significa, en términos más "naturales", quitarlos del error. Dios le pide al Hombre que se mueva, y lo compele a través del miedo, porque si el hombre no teme no obedece. Lo mismo sigue sucediendo hoy, como veremos, pero de un modo más atenuado.

Queda explicada la necesidad de imposición de un Dios que, desobedecido, "puede llegar" a ser cruel y sanguinario, pero que siempre será LEGÍTIMO Y VERDADERO, a cambio de OTROS dioses que, si bien tienen una amplísima fundamentación desde los puntos de vistas zodiacales o simplemente agrarios o atmosféricos, son seres menores, son "espíritus" de las cosas naturales, y, aunque existen, no son DIOS, sino que son delegaciones de Él. Son los que "hacen" lo que Dios les ordena cuando dice "hagamos".

Jesús viene a resumir en la Segunda Revelación - el Evangelio - la enseñanza de Dios en una sola norma, que no era desconocida para el pueblo judío, puesto que parte de ella se encontraba escrita en el frontispicio de la escuela farisea de Gamaliel, pero que era desconocida del resto de los pueblos. Nuestro Hermano Mayor no hablaba sólo a los hombres de su tiempo sino sobre todo a los del porvenir. El Maestro vino a confirmar la LEY de Moisés en lo ÚNICO importante a ser tenido en cuenta, que es en el aspecto subjetivo de cada uno de nosotros, o sea, en NUESTRO "Yo soy".

El metalenguaje, para Cristo, que fue el Mesías, sin duda alguna, Y LO SIGUE SIENDO, (lo explicaré más adelante) no tenía importancia, por eso tenía autoridad para curar en días "prohibidos" contradiciendo una norma que resultaba rígida y extemporánea para los nuevos tiempos, y que había sido ordenada por motivos sociológicos más espirituales, como fusible necesario a las trajinadas jornadas desalentadoras que debían sufrir los hombres y mujeres comunes en tiempos antiguos.

Tan poco le interesaba a Jesús el metalenguaje que utilizaba parábolas, y sin aludir a nada de las "palabras objeto" en su cuestiones capitales quedaban explicadas con claridad las enseñanzas más profundas.
En este caso, en el de la cura en días prohibidos, vemos que el "Sábado Inglés" tiene antecedentes de mucha más importancia. Descansar era una válvula de escape para la tensión del trabajo y para la necesidad de recordar y honrar al Padre Eterno con una oración.
En Jesús esa obligación pesará sobre cada día de la semana cuando sentencia, a dúo con Gamaliel: "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo" y agrega, de su egregia sabiduría, "esta es la Ley y los Profetas".
Debo aclarar que la escuela Farisea, en la que según dicen fue educado Pablo de Tarso, no resultaba ser falsaria, hipócrita y mala como quieren hacerla ver en las escrituras. Los fariseos genuinos no eran gente mala, que Jesús reconociera de entre ellos a algunos que se aprovechaban de sus posiciones relevantes, tal como hoy lo hacen algunos ministros católicos que practican la pedofilia, o algunos mediums falsarios que saben publicitarse muy bien, es una situación circunstancial que lamentablemente resulta en un equívoco que algún día la Historia Sagrada deberá reparar para honrar a esos Honorables Rabinos Fariseos como se debe, porque ellos enseñaban la piedad y la misericordia, sólo que muchos de entonces que decían ser fariseos no podían serlo por imperfección de sus almas, tal como hoy, muchos "cristianos hipócritas", encaramados en la potencia militar de sus estados nacionales, sostienen guerras de doble bandera para robar los recursos de los países emergentes. Si hoy Jesús hablara lo haría de igual modo para referirse a esos "cristianos".
Él nunca dijo que la enseñanza farisea fuera mala, lo que dijo fue que algunos de ellos - que decían ser fariseos - no cumplían honradamente con el empeño de transformación que su Escuela les imponía, y sí tuvo la grandeza, en cambio, el querido Maestro, de tomar, precisamente como base de la ley, la frase del Rabino Gamaliel, quien por otra parte terminó aceptando al Maestro. Todo un homenaje que no fue suficientemente sacado a luz, y que tal vez la Iglesia consolidó de modo justo con su beatificación. Los que lo oían SABÍAN que estaba citándolo. Es algo así, para dar una idea, como aquél hermoso "cover" de Freddie Mercury, su "Rapsodia Bohemia" cantada por Elton John y Axel Rose, (quienes según dicen las malas lenguas se odiaban recíprocamente) en aquel memorable concierto de Wembley, o, mejor, como cuando los Beatles cantan "That's All Right", un tema de Elvis Presley, que los despreciaba y envidiaba con ese recelo egoísta que tienen las grandes "estrellas" del rock and roll y del espectáculo para con sus colegas emergentes.
Jesús está homenajeando a Gamaliel, y así sabemos, por sus propias palabras, que no vino a destruir la Ley, sino a cumplirla.

Y sabemos, además, que NO ES una ley diferente a la que enseñaban los grandes maestros de Israel. De hecho, Jesús fue instruido por José de Arimatea en los secretos de la Cábala. Y tal Doctrina Secreta y el Espiritismo Kardecista (¿hay otro?) tienen muchísimos puntos que armonizan entre sí. No sólo los Esenios fueron grandes Maestros de la espiritualidad, aunque en esa tierra, aún, la Iniciación fuera cosa de pocos.

Jesús era judío, amaba a Israel con todo su corazón, pero el que ama tanto asume voluntariamente el servicio más alto que un espíritu puede dar de sí a los demás, que es el sacrificio de su propia vida humana, para que los corazones religiosos, o sea, los de aquellos hombres y mujeres que "recuerdan" ser hijos de Dios y a cada momento se "religan" con Él en sus pensamientos, puedan seguir creyendo que algo grande impulsa el corazón de los mártires que defienden la esperanza en una vida superior y mejor ante el desaliento de las circunstancias a que nos lleva, cada uno de nuestros días, el ejercicio del egoísmo humano. Sócrates, en sus últimos momentos, según nos recuerda Platón en su "Fedón", lo hizo por la obediencia que le debe el Filósofo a la Ley y a su propio Conocimiento. Y aunque el "conocimiento" que hacía a Sócrates el más sabio de entre los hombres consistía simplemente "en saber que no sabía nada" él se fue argumentando y fundamentando hasta última hora su convicción en el Mundo Espiritual, que precede y trasciende a esta pequeña fracción de vida humana.

Todo es VIDA, y la vida SUCEDE. El "perdón" consiste en una perpetua renovación de posibilidades, y las leyes determinan que a ciertos efectos siguen determinadas causas.

Vemos un "castigo" por los efectos de "causas necesarias" que son producto de nuestra falta de conocimientos, de nuestra propia inmadurez espiritual, y olvidamos que el árbol antes de darnos su fruta madura realiza un largo proceso dentro del cual ella va adquiriendo poco a poco las cualidades de su esplendor, su pulpa, su jugo, su cáscara, va tomando color y se endulza no sin antes haber sido una luchadora tenaz contra los elementos, protegida por una piel más gruesa, y llevando en su interior, aún secas y hasta agrias, las simientes de su pulpa. El Sol hará el resto. La Luz.

Expongamos entonces nuestras almas al Sol. Dejemos entrar la Luz.

EL MUNDO MATERIAL - afirma Tesla - NO ES OTRA COSA QUE "LUZ COAGULADA".

No es un castigo esperar mecido en las ramas del conglomerado humano, con el corazón endurecido, si poco a poco, aprendiendo a fuerza de mecernos y aferrarnos obstinadamente al árbol de la vida, el Sol de la espiritualidad nos transforma paulatinamente en seres maduros que comprenderán el sentido de la vida y rebosarán de dulce jugo. Por ahora somos secos y agrios por propia inmadurez.

Perdonar es un concepto que debe de ser quitado de la morgue. No hay modo de hacerle una autopsia al Perdón. El Perdón debe circular libre por las calles. Lo que sí hay que hacerle, y urgente, es una tomografía, pero no "computada", sino sentimental, o sea, hay que analizarlo con el corazón.

Quien niega lo único niega lo último y viceversa. No es el caso del Perdón.
Para explicar esto no lo puedo hacer colocándome en la particular visión de quienes creen que "sólo se vive una vez", como reza la famosa canción, sino en los que creen que nacemos y morimos "setenta veces siete veces" para volver a recomenzar lo que dejamos esbozado de nosotros en cada partida, y en cada nueva ocasión pulirlo, y arrimar su imagen, lo más posible, a semejanza de Nuestro Padre. "Sed perfectos, como vuestro Padre Celeste es perfecto" nos dice el Maestro.
Ciertamente, como dijera, es una vara altísima, pero que definitivamente alguna vez alcanzaremos.
Analicemos el "Perdón": se dice que perdonar es olvidar las ofensas, o ignorarlas, sin guardar resquemor. Es una definición totalmente equivocada en su primer parte, pero cierta en la segunda. Olvidar es olvidar, ignorar es ignorar, y perdonar es otra cosa. Si envenenaste a mi mascota y te odio por ello, no te habré perdonado jamás si, por ejemplo, tuve un ACV, pierdo mi memoria, y olvido lo sucedido. Cumple esto con la errónea definición que dimos, evidentemente, pero no podemos decir que hubo perdón, sólo hubo olvido, y a través de ello no se guardó ningún humor en contra de quien es un asesino, porque a causa de una disfunción ignoramos que lo haya hecho.
Precisamente perdona más quien RECUERDA el mal que ha sufrido y, sin llegar a mortificar, le anoticia en cada nueva ocasión en que su hermano arrepentido va a caer en igual conducta que no cometa la imprudencia que lo lleva directamente al precipicio, porque así NO ES COMO ELLO SE RESUELVE, y le pone como ejemplo la situación SUPERADA que los haya enfrentado a causa de una conducta similar, conducta que ha ocasionado un daño a terceros y peor aún, a sí mismo, porque se ha denigrado. Si yo olvido que Juan envenenó a mi mascota, pero superé eso y se lo hice saber, si le hice saber la tristeza que me causó, si le expuse el dolor de la ausencia de ese ladrido que para mí era música y para él un motivo de molestia, y si Juan SE ARREPINTIÓ, tal vez Juan, en una nueva ocasión, alertado por mis voces y mi recuerdo, no quiera volver a desgraciarse.
Perdonar es SUPERAR una situación INJUSTA sin guardar resquemor. No hay Perdón sin Superación. Y allí está la clave de todo.
Dios nos "perdona" porque nos permite SUPERAR nuestros propios errores. Cuando Jesús, que hablaba de parte de Él, nos dice que "cada daño que le hacéis a estas criaturas me lo hacéis a Mí" nos está diciendo que Dios se siente lastimado y dolorido por nuestra inconducta, y que desea que superemos ese error. Y entonces tenemos que sólo Él puede perdonar, porque no perdona quien no supera, y en El encontramos el Puerto Final de la Superación. Porque no estamos ante el dilema de que quien niega lo último niega lo único sino ante un portal de posibilidades ciertas que Dios nos ofrece PARA REPARARNOS. Nuestro hermano podrá ser el instrumento del perdón, al no ofrecernos devolución igualitaria, sino superadora, pero nunca puede perdonar, sólo Dios perdona, porque es el que otorga la posibilidad personal y única de la reparación.

Hasta aquí estoy explicando el hecho de la supuesta radicalización de la Política Divina del Perdón "hasta el pago del último cuadrante", que encuentra su mejor base y fundamento en la persona menos pensada, duplicada por un gran poeta: Nietzsche lo dijo con claridad. "mi propio precursor soy yo". Gibrán lo recordó luego: "tú eres tu propio precursor". Dios no te condena a otra cosa a que tengas que sufrir las consecuencias de tus actos para CONOCER el dolor por ti mismo y para que lo relaciones con el dolor que produjiste en los demás, a los fines de que tomes conciencia y no los repitas. Cómo dijo en su inmortal poesía el siempre vigente Amado Nervo: "yo fui el arquitecto de mi propio destino". En esto se basaba, según mi otro yo que dudaba, el famoso "pago en cuotas" de intereses sobre un capital que nunca se extingue. Jesús anoticiaba a todos aquellos que pecaban sin remedio de "gemir en la Gehena" (el basural) lo que vendría a ser algo así como quemarse o pudrirse en los infiernos eternamente. Bueno, también aquí vemos el recurso de sonar fuerte y estridente para ser oído. Esto es ***metalenguaje coyuntural***, las revelaciones no prescinden de la sicología ni de la oportunidad política, son actualizadas de acuerdo con el nivel de memoria operativa que poseen las humanidades en cada época de su historia. Jesús lo contó así para que "suene fuerte". Una alarma bien sonora para coaccionar retóricamente a las personas al cambio. Por tomar el metalenguaje como lenguaje, por no separar no ya la pulpa del jugo sino de la cáscara, debimos soportar atrocidades como la Inquisición, que defendía "la Santa Palabra de Dios" precisamente no cumpliéndola.
Jesús lo sabía, sabía los intereses que iban a nacer detrás de su doctrina que, en sus orígenes, no exenta de Misterios no Revelados, contenía un mensaje llano, claro, elevado y trascendental, dirigido al centro del corazón de los hombres.

Por eso declamó: - "No vine a traer la Paz, sino la espada".

Luego llega la Tercera Revelación, y eso sucede a mediados del Siglo XIX, con el surgimiento del Espiritismo en Francia, codificado por Allan Kardec. Jesús se pone al frente de la misma bajo el inconfundible apodo de "Espíritu de Verdad", pues esta vez, recordando a Godel, son directamente las voces de los "que están por fuera del sistema" las que nos vienen a aclarar y a ampliar muchos, muchísimos aspectos que resultaban oscuros de las enseñanzas cristianas, la última actualización para que el corazón humano se regenere de una vez por todas y llegase a ser mejor. Sinceramente, no está funcionando… ¿O sí? …porque… ¿es aquí donde debe funcionar?

Analicemos esto:

(Y voy nuevamente, por momentos, a colocarme voluntariamente en falsa posición "detractora")

Allan Kardec, tomando nota de los espíritus comunicantes, anticipaba que los mundos cuyas humanidades no tomaban el camino correcto son réprobos y que en ellos reencarnan, como prueba, miríadas de espíritus superficiales.
El planeta entero se va modificando y retrasando en su evolución moral, y las huestes, las Legiones del Mal, que existen allá arriba como aquí abajo, tomarán ventaja inmediata de la situación. Pues bien, yo escribo para esos pocos que CONOCEN, porque su voz interior se los dicta, que no es "aquí y ahora" donde recogeremos el fruto de nuestro esfuerzo, de nuestro afán de superación, y que esta generación de humanos está resistiendo, en el seno de muchos hogares a lo largo y a lo ancho del mundo, el aliento voraz y azufrado de la Bestia en toda su vomitiva y espectral irradiación en pleno proceso de expiración. Son sus últimos fulgores. Algo sucederá, y será de la noche a la mañana, y habrá un nuevo comienzo. Algo grande detendrá este desprecio por la palabra de Dios y de sus Profetas. Es una intuición, no una aseveración científica.
Espiritistas: Kardec aún tenía esperanza, incluso de algún modo creyó que un gran cambio moral iba a producirse inminentemente con la propagación de la fe espírita. Algo parecido a aquellos primeros cristianos que esperaban el "reino", como dijo Jesús, "antes de que pase esta generación".
Pero…también dijo que su "reino" no era de este mundo. O sea, lo esperaban ver surgir en el lugar equivocado. Para quienes "tuvieron oídos y oyeron" ese reino, precisamente, no pasó de esa generación. Pues bien, Kardec también se "equivocó". Pero... ¡atención a las comillas!
Como en otras pocas, poquísimas veces, se "equivocó", sobre temáticas en que incursionó y abordó desde lo que yo llamo ***"la perspectiva tenebrosa atenuada"***. A mi modesto juicio, pecó de entusiasta o de fatalista por ímpetu de su bonhomía innegable, y con el ansia apremiante de ver regenerarse al género humano insistió en igual sentido, o sea en un sentido absolutamente tenebroso y hasta deliberada y conscientemente algo "retrógrado", en el supuesto desarrollo de la evolución moral a través del juego del acierto y el error, y lo hizo cuando aseguró que la prueba humana mal aprovechada traería como consecuencia una nueva reencarnación "en peores condiciones" a la fallida. ("El Cielo y el Infierno según el Espiritismo") ¿Cómo es eso? ¿El atribulado espíritu imperfecto NO PUDO con su prueba en condiciones óptimas, o sea, no adelantó un milímetro en su evolución o mal llamada expiación terrena (porque en realidad la Vida Humana es bella y, a pesar de ser mayormente difícil tiene muchos momentos de gran plenitud) y encima que "falló en mejores condiciones" va a reencarnar, tan imperfecto cómo lo fue antes, en "peores condiciones"?
Ni siquiera la injustamente llamada "Ciencia del Derecho", aquí en la Tierra, tiene para sus delincuentes más recalcitrantes semejante desviación. Incluso más, el delincuente "paga" en la cárcel el precio de su error, pero "además" las cárceles tienen actividades en las cuales esas personas

pueden transformarse, y si bien en la mayoría de los casos la persona que ha pasado un tiempo entre rejas sale peor de lo que entró, también hay casos en que sale convertida, por lo general, en abogado. Podría decir que en este último caso sale MUCHO PEOR de lo que entró, pero no voy a tomarme esa licencia humorística (aunque ya lo hice) porque entre otras graves carencias soy abogado.

Recuerden, por favor, que aquí estoy refutando a Kardec a propósito, no es mi verdadera posición. Pronto aclararé la razón de los por mí supuestos "errores" del Maestro Allan Kardec.

Sigo, pues, "castigando" a mi amado Maestro: no se puede reencarnar "en peores condiciones", no es justo. No hay vuelta atrás, no pueden existir contradicciones semejantes, si se niega que el espíritu pueda perder un solo punto de sus conquistas espirituales (nunca puede involucionar) sólo por el hecho de fallar en la prueba humana jamás podría ser condenado a reencarnar en "peores condiciones". Eso sería predisponerlo irremisiblemente a fallar una vez más. Además existe otra gran "contradicción" en la codificación Kardeciana, y es esta: si según las enseñanzas de los espíritus elevados poseemos una rueda reencarnatoria múltiple, siendo, como ellos dicen, un suspiro en la eternidad el "valor", el "peso específico" de "una vida Humana", y si al hablarnos con ese tonito rector del que lo sabe todo nos aseguran y reafirman que existen "miles o millones" de vidas por delante para llegar a la perfección: ¿cómo es que se relativiza de tal modo el valor de cada lágrima vertida en el plano humano por el llanto de una madre o de un padre que han perdido a su hijo, o de un joven que ha conocido la brutalidad de la guerra, o de quien tuvo que vivir todos y cada uno de sus días soportando la cruel carencia de un sentido, o de un miembro, o una parálisis, o una enfermedad que lentamente lo consume, para luego concluir que TODO ESO es un "suspiro imperceptible" en la eternidad de la vida espiritual, y en cambio darle de modo contradictorio TANTA ENTIDAD CULPABLE al peso específico de una sola falla vivencial/existencial? ¿Cómo es eso, para los seres "perfectos" que todo lo saben y hablan en La Bemol Mayor, es decir con todos los bemoles habidos y por haber? ¿Acaso una vida humana "no es nada" en la perspectiva del progreso universal, pero eso sí, si no adelantas o no pagas tus culpas o fallas "tu misión" (¿?) reencarnarás inmediatamente en iguales condiciones de imperfección, pero en PEORES condiciones de ENTORNO para poder "corregirte"?

¿Se volvieron locos?

O cada segundo de la vida humana VALE su peso en oro, con sus aciertos y sus errores, O NO VALEMOS NADA NUNCA. Es decir, por un lado, nos dicen que una existencia es un granito de arena en la eternidad, y que necesitaremos muchas para "superarnos" pero por otro lado nos afirman que si fallamos la prueba de una sola de ellas seremos conducidos en próximas reencarnaciones a peores entornos para rendir la misma prueba. O sea, para adelantar debemos adelantar de a un escalón, el acierto poco vale, porque por delante tenemos millones de nuevos imperceptibles escalones "para sufrir", pero eso sí, si nos equivocamos, retrocederemos tres grandes escalones PARA SUFRIR AÚN MÁS. Resumiendo: si haces el bien una vida humana vale poco, e igual deberás reencarnar muchas veces más, en cambio si haces el mal el valor de tu vida es pesadísimo, el "poco mal" que hayas hecho, dado que una sola vida es "insignificante" te bastará de sobra para retrasarte en el pago de las cuotas kármicas indefinidamente. Ejemplificaré mejor este terrible error de concepto en que "incurre" (repito: atención al encomillado) Kardec. Supongamos que un profesor de Física toma una prueba de ecuaciones a sus alumnos y media clase aprueba y la otra mitad no, supongamos que ese profesor ha permitido utilizar a esos alumnos una calculadora científica para realizar el examen. A los réprobos: ¿Les volverá a tomar examen "en peores condiciones"? ¿Les dará para que hagan los cálculos un contador a bolillas? ¿Es eso justo?

¿Podemos pensar que el mejor discípulo de Pestalozzi nos haya engañado o que haya cometido tamaña desatención de no vislumbrar esta evidente injusticia?

No, nadie, nunca, jamás, volverá a aprobar tal examen SALVO QUE CURSE DE NUEVO HASTA COMPRENDER LA RESPUESTA. De ello se deriva una consecuencia muy importante: no interesa "tanto" un fracaso sobre la Tierra, la "reencarnación" es sólo una experiencia más de las múltiples experiencias que nos lega la vida espiritual, que es la ÚNICA VERDADERA VIDA. "REENCARNAR" NO ES, NI POR ASOMO, LA "ÚNICA" EXPERIENCIA SUPERADORA. No hay que darle tanta importancia a ese tema. Estamos aquí, pero volaremos. Y tardaremos en volver, pero seguramente volveremos, sin embargo, hay mieses que recoger también del otro lado. Cómo el preso en la cárcel aquí o allá tenemos la posibilidad de seguir adelante, de estudiar, de emprender nuevos caminos, de ver otros horizontes. Eso es lo que significa "hay muchas moradas en la casa de mi Padre". No podemos salvar el Mundo, ni lo sueñen, es un Titanic herido que naufraga irremediablemente, y al que todavía Dios, para luego reflotarlo, quiere ver hundido lo más pronto posible colocándole encima el peso de hordas humanas miserables y fanáticas, que sólo buscan venganza y que no ven en el prójimo sino a un distinto, sea por motivos raciales, religiosos o políticos.

***En eso Kardec nunca se equivocó*.**

Hay miles de estandartes para dividir a la humanidad, aventadas desde los medios, desde las operaciones de falsa bandera que llevan a cabo los “servicios”, sin saber que el único SERVICIO es el que se le rinde a Dios a través del cumplimiento de su Ley.
Finalmente, hay grupos de poder político y financiero que no estarán jamás dispuestos a dar el salto sobre sí mismos para aprender a compartir, y para permitir que el planeta entero determine sus propios repartos de un modo natural, tal vez del modo que Henry George previó.
Ante este panorama desolador, cuando y mientras el planeta se debate en la urgente resolución vacunatoria para un nuevo virus que, haya sido diseminado deliberadamente o no, hizo lo imposible, es decir, detener al Mundo, cuando las sociedades se han anoticiado de que realmente la vida humana sobre el planeta es un bien de los más frágiles que el propio hombre está en condiciones de borrar y hasta de hacerlo de un modo atroz y quirúrgicamente selectivo, es cuando nos damos cuenta de que el mensaje de Jesús, atacado en estos tiempos hasta por el más Alto Ministro de su Iglesia (lamentablemente compatriota mío) que lo ha llegado a tildar de “fracasado”, es un mensaje mesiánico.

¿Cuál es la “Tierra prometida”? ¿Cuál es el “Reino” que esperábamos?

La Tierra prometida son las esferas de lo Alto, y el Reino es la Paz y el equilibrio del corazón y su admisión en aquellas esferas, LUEGO, de esta vida.

“Atesorad para vosotros tesoros en el Cielo, donde el hollín y la polilla no los corrompen.”
Jesús JAMÁS habló de otra cosa que no sea un estímulo para trascender con laudos la experiencia humana. En términos terrenales y humanos, por otra parte, el que nos ha hablado también con la verdad sobre las vicisitudes que IMPIDEN E IMPEDIRÁN la instalación de tal Reino sobre el Planeta ha sido un patriota cuyo nombre propio resultó injustamente demonizado.
Se llamaba Nicolás Maquiavelo.
No se establecerá ningún “Reino”, nunca, jamás, si seguimos siendo TERCOS, y hoy menos que en otros tiempos, en un planeta donde hubo tanta atrocidad, antes, durante y sobre todo DESPUÉS de las guerras, aplicando planes monstruosos de exterminio en masa a poblaciones inocentes, donde los medios desinforman, donde las personas son arriadas por los mass-media, y en el que el pensamiento crítico se enfoca a cuestiones de imbricada resolución académica, antes que a las soluciones que recomiendan la pureza del alma, la sencillez expositora, y los beneficios del afecto recíproco en sus más humildes expresiones. Vivimos, pues, siendo personajes grotescos que portamos una pertenencia determinada, y la palabra “personaje”, originalmente, alude a una máscara, no nos vemos, no nos dejamos ver, no buscamos NADA en nuestro interior, no nos percatamos de que somos espíritu y rendimos un culto desmedido a las cuestiones que deben dar satisfacción a los goces pasajeros, antes que a las que nos darán aquella riqueza que no está sujeta a corrupción.

No sólo somos una máscara prefabricada por nuestros propios egos y subidas a los sitios web en coloridas fotos de quienes podríamos llegar a ser con Fe y decisión, sino que además ahora debemos colocarnos un barbijo sobre esa misma máscara. Sólo por esa sentencia, la del acopio personal, del atesoramiento celestial de bienes propios de cada uno, allí donde se conservarán para siempre sin depreciarse jamás, Jesús sigue siendo el Mesías, el Salvador, "el camino, la verdad y la vida", porque no existe otra solución para mejorar la sociedad, sea política, sociológica, o aquella expresada en términos de ordenamientos jurídicos constitucionales, o fundadas en organizaciones políticas mundiales, que ponga énfasis en este tipo de CONOCIMIENTO que Jesús nos ha brindado y que nosotros OLVIDAMOS, o, en el mejor de los casos, repetimos mecánicamente, dentro de los templos en forma de oraciones, y dentro de las organizaciones POLÍTICAS bajo la forma de "encíclicas" o de "opiniones consultivas".
He ahí a nuestro Salvador. Nos salva porque nos dice LA VERDAD ETERNA, sin tapujos.
Repito: es una vara muy alta, muy alta, y la humanidad, HOY, está retrocediendo.
Espero, por el bien de todos, que sea para tomar la carrera necesaria e intentar dar el gran salto.

Tenemos la mejor garrocha: JESÚS.

s) Por último, asumiendo por momentos mi metódica y falsa posición de detractor, me enfocaré a las por mí llamadas "sentencias lapidatorias de la esperanza" para las almas en pena que violan el sagrado principio de la auto conservación cometiendo un suicidio, y de la injusticia que deriva del estado de ignorancia en las almas que inician su derrotero espiritual sin más ayuda que rendir su "libre albedrío" al azar, dado que ellas fueron creadas, a decir de los espíritus superiores que dictaron la Tercera Revelación - la sublime obra que codificara Kardec - "sencillas e ignorantes" o, dicho de otro modo, desprovistas por completo de capacidad de análisis y ponderación de las posibles consecuencias de sus propios actos.

Esto es algo de mucho interés, es una cuestión que me ha causado siempre grandes dudas, porque veía, en el primer tema, una obstinada y rotunda ratificación de las inteligencias superiores en una suerte de futuro negro, prolongadísimo, en las áreas del "bajo astral" para los suicidas, y en el segundo caso un favoritismo primigenio por entidades que acertaban en el camino correcto, en franca oposición a un desprecio automático por aquellas almas que resultaban inocentes, porque no se puede culpar a quien lo ignora todo por haberse desgraciado en los caminos del mal, porque si todo lo ignora, sólo el azar puede guiarlo en su elección.

Es preciso, en esta última cuestión, tener muy en cuenta las sentencias cristianas; el concepto de que "la puerta que lleva a la Vida es estrecha" y el que lo complementa, que expresa "ancho es el camino que lleva a la perdición".

Otro concepto que es necesario visualizar y que pronto nombraré es gráfico, y pertenece al capítulo de dinámica de los fluídos de la Ciencia Física: seguramente el espiritista estará muy cómodo con ese término, con ese concepto, ("fluído") a través del cual pretendía explicarlo todo en el siglo XIX.

Pues bien, yo soy espírita, y quiero ver a mi doctrina avanzar con el conocimiento, tal como lo exigió Kardec, y NUNCA convertirse en un artículo de dogma. Por eso, humildemente, aporto con absoluta humildad lo que me parece atinado aportar BAJO el edificio de la gran obra de la codificación. Y lo hago exponiendo algo que es una idea personal: ***el propio Kardec SABÍA que lo que decía no era lo estrictamente correcto, pero tampoco era lo opuestamente incorrecto. Ya aclararé.*** Por ahora sólo digo que no se trató de una "mentirita piadosa" sino de una NECESIDAD IMPERIOSA de los tiempos. Al igual que Jesús KARDEC SABÍA MUCHO MÁS DE LO QUE ESCRIBIÓ, Y MUCHO DE LO QUE ÉL MISMO ESCRIBIÓ ES MUY SUPERIOR, EN TODO SENTIDO, A LO QUE SUPUESTAMENTE "DICTARON" LAS "INTELIGENCIAS SUPERIORES" QUE, AUNQUE EVOLUCIONADAS, LE ERAN ESPIRITUALMENTE "INFERIORES". (ya sé que las mayúsculas no se acentúan, pero, para decirlo con palabras del Maestro Kardec: "la pasión no reflexiona")

Pues bien, él tampoco, como sucedió con Jesús, podía decirlo “todo”, si ya diciendo lo que dijo le sirvió para ser expulsado de la Academia de Ciencias, imaginen si diría “todo” lo que seguramente SABÍA. Lo internarían en un manicomio.
Es por lo que ***rodea de tinieblas*** el error del suicidio y pone énfasis en la lucha por ser mejores cada día, reservando cierta tradición punitiva que se ha venido dando con atenuantes diferentes dentro de las tres revelaciones, la de Moisés, la de Jesús, y la del Espiritismo. Dije que Kardec se “equivocó”, y lo encomillé ***porque no fue así***.

Kardec estaba “asustando” a los suicidas que por esa época pululaban como zombies por las calles de París, y a las personas que se abandonaban a una vida relajada, y lo hacía del mismo modo en que Jesús “asustaba” a sus contemporáneos con el “rechinar de dientes”.

Son recursos, y está bien, son mucho más moderados que los castigos de la Inquisición, estos llevaron a la hoguera a miles de inocentes, aquellos salvaron las existencias humanas de miles de personas. No estoy “corrigiendo” a Kardec.
Nunca me animaría a decir eso de un gran ser como él.
Sólo estoy percibiendo que viene siendo hora de completar algunos puntos y seguir adelante con su obra, porque no todo se ha dicho y no todo se encuentra realizado. Obviamente no soy yo quien lo llevará a cabo, pero evidentemente esta intuición me llega para que sea exteriorizada.
Dije entonces, retomando, que para comprender lo que pronto explicaré hay que visualizar un esquema gráfico, y es este: la válvula de Tesla.
Comenzaré diciendo que, en efecto, toda violación que se realice a la LEY DIVINA tiene, por supuesto, una consecuencia que necesariamente conlleva un “castigo” mensurado convenientemente, y debe de producir un efecto de malestar en el espíritu que se marcha del mundo en que Dios lo colocó para escaparle a un agobio que le ha resultado insuperable.
El encomillado a la palabra “castigo” tiene su razón de ser, porque vemos una penalidad donde sólo existe una consecuencia naturalmente necesaria. La turbación espiritual de estos seres, luego de haber renunciado a seguir en la prueba QUE ELLOS MISMOS SOLICITARON Y ACORDARON CON SUS GUÍAS antes de reencarnar, (suicidas) implica, obviamente, un fracaso, y los fracasos llevan mucho tiempo de maduración hasta que se convierten en algo distinto, hasta que se licúan y se asumen, para recomenzar de nuevo el camino del reintento.
No puedo decir que el suicidio no sea una de las causas más graves de renuncia MOMENTÁNEA a la LEY, cuando es llevado a cabo por personas que no pueden superar alguna situación que los ha dejado en el límite de sus fuerzas, o que les provoca intensos dolores morales o físicos, y cada modalidad y cada móvil ha de tener diferente resonancia “del otro lado” cuando llegue el momento de RENDIRNOS CUENTA sobre el uso que hicimos de la oportunidad reencarnatoria.

Digo esto porque allí no hay juez, ni tribunal, ni sentencia condenatoria, sólo "correspondencia" de corazón y sentimientos, como enfatizaba Swedenborg, de nosotros mismos hacia nuestro propio interior. Y renunciar a una prueba de ese modo no nos va a dejar muy bien parados, obviamente.
Quedan exceptuados de ser imputados como suicidas aquellos seres que, aun sabiendo que no sobrevivirían, se han inmolado para salvar la vida de alguna persona en situación de riesgo, o por una causa necesaria de auxilio en que realizan el canje de sus vidas para salvar las de muchos.
Estas personas son Héroes, no suicidas.
Muchos dignifican el suicidio, hasta en sus formas rituales, como un estado de conciencia superior en que el Hombre, altivo y dueño de sí mismo, muestra su desprecio a la muerte, y salva su dignidad o el de su estirpe realizando el acto de quitarse la vida. Eso no es dignidad, es orgullo y estupidez.
En concreto me referiré a este tema, primariamente, recordando lo dicho sobre Moisés. El bajó del Monte Sinaí con unas directivas escritas en piedra. Parte de aquellas directivas poseían claramente un contenido que los constitucionalistas celestes pueden considerar precisamente "pétreo", y no porque su letra haya sido tallada en el granito, sino porque el espíritu de la misma resulta inmodificable: son las leyes que se refieren al trato que se deben los hombres entre sí y en su relación con el Creador.
Otros aspectos como el de no crear y adorar imágenes, que era cuestión de todos los días por esos tiempos, puesto que detrás de los sacrificios y de los ídolos se establecían comercios de todo tipo, o, yéndonos algo más adelante en la Historia, el postrer requerimiento de sacrificar un gallo a Esculapio por Sócrates, o, volviendo nuevamente a los tiempos bíblicos, un Cordero al Señor, para ser devorado en Pascuas, requerido por Moisés, son simplemente actos coyunturales, adaptados a las tendencias, las costumbres y los hábitos de las gentes de aquellos tiempos. Son extensiones que realiza el mensaje revelador para "alcanzar" la mentalidad de época e INSTALARSE de a poco sin intentar más que modificar gradualmente el ánimo religioso de las comunidades. Así actúan los "Servicios" de lo Alto. Envían el mensaje, pero lo adaptan al entorno de época para que no se vea demasiado alejado de los usos cotidianos, y para que pueda, poco a poco, ser absorbido por las masas. Por supuesto los Profetas, hombres que han sido los Mentores Humanos de tales cambios, lo saben, y han recorrido un largo camino de aprendizaje y prueba para ganarse el título con el que hoy los honramos. De todos modos, no hemos cambiado demasiado, es más, estamos PEOR, y en la actualidad sacrificamos diariamente millones de vacas, cerdos y pollos, mientras los buques factorías desangran la riqueza marítima, y las desmalezadoras industriales nos dejan sin selvas ni bosques.
Pero volvamos a Kardec, a la situación de los suicidas, y a la Francia de aquellos días.
Desde la Revolución de 1848 las cosas no venían bien: miseria, peste, hambruna y desesperación impulsaban a las personas a optar por el último recurso, y quitarse la vida. Era común ver el paso de sus cadáveres flotando por el río Sena. Pues bien, los seres que han dictado la portentosa obra del Espiritismo no han sido ajenos a ello, y les han dado a dichos temas, en las menciones referidas a los estados de ultratumba, un trato "poco amigable" de Dios respecto a esos pobres desgraciados.

Muchas fueron las comunicaciones que, adrede, instaban a la abstención de tales conductas de auto supresión, fundamentadas por comunicaciones medianímicas que exudaban un sulfuroso estado de tortuosidad comparable a los más bajos infiernos. Obviamente, los Instaladores Celestes de tales referencias SABÍAN de la OPORTUNIDAD en que lanzaban sus anatemas en contra del suicidio, y al mismo tiempo que revelaban al hombre los secretos mismos del Cristianismo Primitivo en toda su sencilla pureza de origen aprovecharon también la ocasión para subrayar SÓLO UN ASPECTO de la desgraciada determinación suicida.

Ellos, tal como Exúpery cuando escribió "El Principito", actuaron "impulsados por el sentido de la urgencia", pues CONOCÍAN la AMPLÍSIMA divulgación que en poco tiempo alcanzaría la Doctrina. A sabiendas de que aquél fue un tiempo en que las personas aún conservaban un sello de religiosidad en sus corazones, pero NECESITABAN ALGO MÁS FIRME QUE EL DOGMA para "religarse" a su Creador. Fue cuando "los espíritus del Señor, como un ejército inmenso" descendieron sobre Francia para dictar la Doctrina y, de paso, combatir el "hábito" del suicidio a través de información CIERTA pero PARCIAL sobre el estado de los suicidas en el otro lado. Otra vez nos encontramos con el hecho de que las Revelaciones no prescinden del dato que otorga la observación y el estudio pormenorizado y minucioso del terreno en donde ha de caer el Rayo Vivificador de la Verdad, y de que, otorgándolo, también acompañarán ciertas enseñanzas adicionales con el propósito único de realizar el bien, y de encauzar a las personas a no desperdiciar un día de colegio, de exprimirlo al máximo, hasta el fin de sus fuerzas, que de eso se trata cada experiencia humana sobre este mundo.

De modo tal, ***Kardec afirmaba complacido que la Doctrina había alejado a muchas personas del suicidio, un poco por la comprensión y, para los menos entendidos, un poco a través del temor infundido por las comunicaciones que se referían a los "castigos" infligidos a los malogrados espíritus que habían renunciado a llevar adelante su prueba.***

Resumiendo: no resulta falso que el suicidio es una de las PEORES elecciones para tomar, en cualquier caso, porque mientras hay vida, como dice el refrán popular, hay esperanza.

Muchos desahuciados por la medicina científica y oficial han renacido de sus cenizas. Son casos poco frecuentes, pero reales, y campean en el terreno de los Misterios ocultos "a los sabios y a los entendidos", pero en lo que respecta al despertar de estos infelices en el más allá no hay duda de que no será del todo agradable, pero tampoco será insuperable, eterno o estigmatizante a los ojos de nuestro Padre. Habrá mayores atenuantes cuanto más pronto esté decidido el espíritu - sinceramente arrepentido - a retomar el camino de la prueba. Es un error, un error de los más graves, pero error al fin, subsanable, y debemos recordar siempre las hermosas palabras de Jesús, o sea, del "Espíritu de Verdad", que flotan como una etérea bendición en el libro del Evangelio según el Espiritismo:

"Dios consuela a los humildes y da fuerza a los afligidos que se la piden. Su poder cubre la tierra y en todas partes, al lado de una lágrima, hay un bálsamo que consuela."

Trataré ahora de establecer una suerte de teoría personal, meramente intuitiva, sobre la segunda cuestión. Para elaborarla he tenido en cuenta varias lecturas, y, como dije, la visión de la válvula de Tesla, pero mi análisis encuentra su fundamento, mayormente, en las ideas volcadas en "La Grande Síntesis" de Pietro Ubaldi. Este gran conocedor de los temas espirituales ha dedicado una sección de tal libro a lo que él denomina "Las Noúres", o sea, corrientes de inspiración que descienden desde lo alto y son recepcionadas por algunos hombres para instaurar en nuestra cultura cambios significativos. El Arte es un ejemplo vívido de tales corrientes: Miguel Angel decía, de sus divinas esculturas, que ellas ya estaban dentro del bloque de mármol y que su misión consistía simplemente en quitar lo que sobraba, en el terreno de la Música abundan los ejemplos, desde la sinestesia de Scriabin (asociaba sonidos con colores) a la frase de Beethoven que expresaba "cuando el Espíritu me DICTA oigo un violín sacrosanto", pasando por el singular modo en que Händel compuso su Oratorio titulado "El Mesías", o, por último, el hecho de que Mozart oyera "como un todo" cada una de sus piezas antes de volcarlas a las partituras, o el modo mágico en que, luego de visitar a un hipnotizador, mi admirado Rachmaninov compuso su segundo concierto para piano y orquesta, son ejemplos REALES de que hay allí actuando una fuerza que, en palabras del propio Beethoven, seria confirmatoria de que "es el GENIO quien posee al hombre" y no a la inversa.
No quiero dejar de nombrar a mi querido "enemigo", Juan Sebastián Bach, que en cada pieza firmaba "por gracia y alabanza de Dios", tanto menos a mi amado Federico Chopin quien afirmó que "el GENIO es un DON que ciertos hombres poseen para engrandecer la humanidad". Todo dicho, obviamente, sin restar, mérito propio a los hombres de genio, que los hay. No sólo se conoce o se crea a través de la razón, o del aprendizaje mecánico de un Arte o profesión.
Hay modos de conocimiento que pertenecen a otro orden, ellos son diferentes y trascendentales. Pascal lo expresó de modo concluyente: "el corazón tiene razones que la razón desconoce".
Y mi corazón se afirma en la idea de que la supuesta injusticia de la disparidad de elección en el origen de la vida espiritual es sólo aparente, y de que efectivamente hay JUSTICIA en el reparto.
Mi teoría parte de las ideas de aquél libro de Ubaldi, arriba citado, en el que el autor explica las circunvalaciones de la evolución espiritual a través de sucesivos ascensos y caídas, o de adelantos y retrasos momentáneos, en forma de recorridos espirales que si bien en cada voluta presentan un pequeño tramo de retardo y regresión, este es superado con un nuevo envión, resultando en definitiva los impulsos electivos de los seres siempre ascendentes, y tendientes a desembocar en un estadio mejor y superador del anterior establecimiento.
A continuación, requeriré de mis lectores que se animen a seguirme en un dibujo mental figurativo de algunos elementos supuestos, imaginarios, porque sinceramente no me atrevo, pues no poseo talento,

a dibujarlos en un papel para presentarlos a modo de organigrama. Por eso pedí que visualicen a través de cualquier gráfico de fácil obtención por internet, la válvula de Tesla, porque es muy parecida a lo que deseo dejar explicado.
Todo esto es alegórico, un simbolismo del que me valgo para dar a entender gráficamente el desenvolvimiento de esta cuestión.
Trataré de ser lo suficientemente explicativo, a saber:
Imaginémonos un recipiente a modo de pecera, de cristal, cerrada por sus seis caras, formada por dos rectángulos mayores y dos menores en sus costados y, por supuesto, una base que impide la fuga del líquido más un techo de cristal que la tapa por arriba. Vemos al través de sus paredes un líquido oscuro y en él adivinamos la presencia difusa de algunos embrionarios organismos que nadan allí, siendo tal estanque, por un tiempo, el hábitat natural de sus vidas, y otorgándoles, el denso medio líquido donde nadan, lo necesario para su alimento y conservación. Lo vemos de uno de sus lados, de costado, como quien observa, repito, una pecera colocándose al frente, a unos pocos metros de distancia de uno de sus rectángulos laterales mayores.
Ahora bien, dicho compartimento no es estanco, por sus rectángulos laterales menores vemos, a la izquierda, una gran boca de salida que desemboca en un tubo que se va achicando al punto de volverlo insuficiente para contener al embrión que por allí se precipite. Además, este tramo contiene un atrayente agente que al inicio resulta de agrado al embrión, quien desea permanecer allí, pero que pasado un tiempo se vuelve pernicioso.
Por el otro lado, o sea por el rectángulo menor derecho, vemos un agujerito de pequeñas dimensiones, que conecta a un tubito que se va elevando de grado en grado por una única curva ascendente y amplísima, muy pero muy abierta, para finalmente desembocar, luego de un recorrido larguísimo, en un nivel superior, en un "estanque" nuevo, pero algo más cristalino. Este tubito posee como característica fundamental el hecho de no contar, a lo largo de su curvatura, una trayectoria directa y lineal, sino de poseer en su tramo innumerables volutas, y en el inicio de cada voluta el tubo se desdobla de modo imperceptible, es decir, parece desembocar en una boca casi tan ancha como el mismo tubito, lo cual indica el inicio de la voluta, quedando casi oculto el conducto que proseguiría realmente la ruta propia del tubito original, que no resulta perceptible dado que, repito, hay un achicamiento casi imperceptible hacia el inicio de la voluta, que responde al giro de la voluta en sí, giro que será apenas advertido, en su momento, por las miríadas de embriones que lo transiten por una sencilla razón de tamaño, del mismo modo que nosotros percibimos a la tierra plana siendo esférica. Esa continuación natural representa para los embriones la ilusión de la continuidad del tubito, pero no es así. Esa voluta luego de una larga vuelta depositará a los embriones nuevamente en el tubito original, pero unos centímetros antes de la apenas perceptible disyuntiva. Hagámonos la idea comparativa de que vamos con nuestro automóvil conduciendo por una ruta de cinco manos y que de pronto se convierte en una de cuatro, dejando al costadito lo que parece ser una salida de una sola

mano, nosotros creemos que el camino “naturalmente desemboca” en esa autopista de cuatro manos, pero en realidad ella es una curva amplísima y circular, en la cual, a poco de andar, se volverá intransitable, llena de pozos y de baches y que nos volverá a depositar, al terminar el giro, apenas unos metros antes del mismo cruce imperceptible, colocándonos de nuevo frente a la misma disyuntiva, en la ruta de cinco manos.
Esta vez: ¿Tomaremos la salida?
Espero que el ejemplo haya resultado claro, es algo que me cuesta explicar.
Recordemos nuevamente aquí que el hombre “es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra.” ¿Será así?
Bueno, ya lo veremos, sigamos adelante con la descripción de este escenario.
Lo distintivo de cada voluta es que la ruta más ancha, la de la izquierda, permite el retroceso de los embriones, y la de la derecha no, es decir, cuando cada embrión entre a la voluta deberá sí o sí atravesar todo su giro, y, de capital importancia, esta voluta en su tramo contiene el mismo elemento pernicioso que el tubo que sale por el costado izquierdo de la pecera. Este proceso se da innumerables cantidad de veces a lo largo del tubito de la derecha, pero en cada voluta de este viaje el portal de entrada se va emparejando en tamaño con el de tránsito, (o sea, la salida de la “autopista”) achicándose de un modo imperceptible (recordemos que estos giros son muchísimos a lo largo del recorrido) y en cada una de las disyuntivas el elemento pernicioso se diluye y el medio se vuelve más propicio para que los embriones se vayan convirtiendo en seres distintos, cambiando su morfología y sus aptitudes. En suma, vamos por una autopista de cinco manos que tiene una salida de una sola mano y sin carteles que la señalicen a la derecha, creemos que el camino sigue “naturalmente” en la vía de la izquierda, de cuatro manos, pero ella se va apocando y deteriorando en sus elementos atmosféricos y viales, a medida que se va reduciendo mientras realiza el giro de voluta, que nos depositará nuevamente, luego de circunvalar la voluta, en la autopista de cinco manos un tramo antes (que resulte lo suficientemente apto para maniobrar) del mismo escenario en el cual equivocamos el rumbo. Deberemos allí repetir la prueba y mirar mejor. Por otro lado, la salida de la derecha es de una sola mano, pero nuevamente desemboca en otra autopista, esta vez de cuatro manos, en que la nueva salida, otra vez de una sola mano y sin señalizar, será más perceptible.
Se repite el proceso y esta vez la autopista ofrece una clara disyuntiva, dos manos para seguir adelante, dos manos para volver a girar. Así es como, dando vueltas y tumbos, avanza el alma en el camino de su evolución. No es una recta, es un ida y vuelta con muchas opciones de tomar la salida adecuada. Doy un ejemplo ilustrativo, no debe tomarse literalmente ni la cantidad de vueltas ni las manos de las autopistas, eso fue a modo de ejemplo, pero así son los “canales” en el infinito trayecto de la superación del espíritu, que hasta donde se nos permite conocer, termina en la llamada “Luz”.
Por ahora vemos el escenario, aún los protagonistas nadan en la pecera, “sencillos e ignorantes”, sin

conocer absolutamente NADA de estas dos opciones o recorridos. Pero pronto se cansan, se sienten hastiados y aburridos, por el inquieto impulso de la naturaleza manifiestan una incipiente voluntad de cambio, y ya advirtieron, los más, el boquete abierto de la derecha. Los que asomaron la nariz transmiten a los demás la novedad de que han hallado allí algo que les parece agradable, un medio menos denso que el que habitan. Se engañan, obviamente.

Como "la puerta que conduce a la perdición es amplia" veremos a la mayoría de los embriones aventurarse en primer término por la salida de la derecha, esto resulta así porque un instinto del alma - innato - deviene, como un atributo primigenio, de su tránsito por el mal llamado "reino animal". Se llama "curiosidad". O sea, estoy representando a las primeras almas "humanas" que se han reencarnado en ese MAMÍFERO llamado HOMBRE, "dentro" del "reino animal". Pues bien, esos "embriones" se asomarán, ingresarán, permanecerán allí un tiempo, obnubilados por el agente "falsamente edulcorado", hasta que se aperciban de su nocividad y retornen al estanque primario. Unos pocos, poquísimos embriones, tomarán el diminuto sendero de la cara opuesta del recipiente, la famosa "puerta angosta", pero la amplísima mayoría de ellos se enredarán en la primera voluta, y la transitarán enteramente, "hasta el último cuadrante" porque no podrán retroceder.

Ahora bien, pongamos todo esto en términos de tiempo y espacio, sobre aquellos ejes cartesianos sobre los cuales subrayé su importancia anteriormente. Veremos que el tiempo que perdieron por su errónea elección los embriones que tomaron el camino de la izquierda es más o menos idéntico al que perdieron, del otro lado, los embriones que acertaron el camino correcto, pero se retrasaron en la primer voluta. Además, veremos que para ese primer recorrido comparativo el espacio recorrido entre la ida y el retorno de quienes tomaron el camino equivocado y quienes entraron en la primer trampa que el destino les impuso como prueba superadora es también bastante similar. Es más, aquellos pocos que se sacaron la lotería y acertaron con la primer salida, esquivando la autopista, dado que no poseen la EXPERIENCIA SUPERADORA de haber conocido la primer voluta, o de haber conocido "la puerta ancha de la perdición" de la izquierda del estanque primitivo, se retrasarán mayor tiempo en la segunda, de resultas de lo cual, al término de unas cuantas idas y venidas, o, lo que es más ajustado al caso, al término de unas cuantas vueltas, pues es evidente que TODOS seguirán la mentalidad del rebaño, actuará lo que Jung denominó "inconsciente colectivo" y habrán aprendido que tanto dar vueltas sólo los marea, se detendrán un instante a analizar, y verán que hay una salida más angosta, que es el camino verdadero, y allí irán, rumbo a una nueva prueba, hasta que el medio, como se dijera, los vaya puliendo y depurando adecuadamente para desembocar finalmente en un lago de aguas cristalinas. Todos se equipararán y llegarán más o menos al mismo tiempo a las últimas volutas, desembocando en el estanque superador sin demasiada diferencia.

Darán mil vueltas en la primera voluta, engañados, se retrasarán un poco de lo que resultaba ser sólo un adelanto aparente, cuando ingresaron en ella, y muy luego se darán cuenta. En la segunda voluta darán 999 vueltas, en la tercera 998, y así sucesivamente.

Es probable que esté exagerando, no lo sé, lo que sí presiento es que así evolucionan los espíritus, de un modo COMPENSATORIO que EQUILIBRA las opciones que han sido por mí atribuidas al azar, y digo más, cada contingente de embriones que ingresa es una humanidad, y dentro del camino se van formando y delineando las características propias de sus civilizaciones, de sus pueblos y hasta de sus hogares y familias.
Allí encontramos a los seres que amaremos, y que serán acompañados por cada uno de nosotros y que nos acompañarán en el ciclo de los aprendizajes, en la Rueda del Samsara.
Allí también, con cada apertura, nos engañaremos, creyendo encontrar la continuidad, cuando en realidad nos falta dar varias vueltas. Es en ese punto cuando el Hombre pasa del Paleolítico al Neolítico, es en ese punto donde nos encontramos aún hoy, encerrados en los campos de un racionalismo que prescinde del auxilio que en cada Edad les brinda la Fe.
El último póster que esta humanidad vio en la ruta, antes de que se vuelva autopista, esta vez de cuatro manos, fue precisamente el de René Descartes, queriendo "racionalizar" la noción de Dios. El bueno de René era muy creyente, por eso ha merecido que lo sume en el ejemplo a través de sus ejes, que ciertamente han sido una herramienta del progreso, un hito en el camino, pero aún falta mucho por recorrer, mucho. No olvidemos que Jesús fue crucificado, precisamente, sobre dos ejes cartesianos. Es ÉL o la razón humana. La razón tiene el infalible atributo de aniquilar la Fe.
Si lo miras a través de la razón, verás a un hombre muerto colgado de una cruz. Si lo miras a través de la Fe, verás a ese mismo hombre radiante de luz caminando sobre el agua.
En suma: muchas más vueltas nos esperan. Algunos serán la carga de otros, irán detrás nuestro, y les tenderemos las manos, pero tal vez mañana vayan adelante y sean ellos quienes nos ayuden. "El bueno y el malo" no marchan tan alejados. Pero los crueles, los sádicos, los retrógrados, los que no puedan evitar el elemento impuro, darán miles de vueltas en el mismo lugar, pero de una cosa estoy seguro: reencarnarán todavía como prueba en familias de buen sentir, que deberán aprender a perdonar, pero JAMÁS en los estadios superiores donde han logrado llegar quienes asimilaron la Palabra. Espero no haberlos mareado.
Definitivamente tus padres, tus hermanos, tu primos, esos amigos o amigas que tanto aprecias, esa gente que te cae bien y no sabes por qué, han girado contigo en el mismo contingente una y otra vez, amparados por la amorosa vigilancia de sus guías espirituales, quienes ahora quieren disponernos, a través de estas maravillosas enseñanzas que nos trajo Jesús, a convertirnos en seres dignos de habitar en la pureza.

ú) El virus del COVID 19 que, ya entrados en Mayo del año 2021, nos mantiene en prisión domiciliaria, parece haber mutado y desafía los intentos de la ciencia para oponerle una vacuna efectiva. Se habla de una segunda y hasta de una tercera ola pandémica, la una más devastadora que la otra. Estoy retomando la escritura del presente libro sin saber qué es lo que ira a contener este capítulo. Pero sé que debo seguir escribiéndolo. En otros soportes, bajo otros formatos, sobre todo en video, he subido a la plataforma denominada "Youtube", en la que poseo un humilde canal desde hace más de una década mayormente dedicado a Música, algunas páginas de corte espiritualista y algunos poemas. Han sufrido, todas, PEOR suerte que mis videos musicales. No encontré público para mis esfuerzos. En más de diez años no he conseguido que los vean todas las personas que hubiese deseado, sólo un puñado de a lo mejor rápidamente arrepentidos oyentes. Allí poseo, en la actualidad, unos pocos videos, he borrado casi todos los anteriores para recomenzar a subirlos nuevamente de un modo distinto, es decir, nombrando el título de las piezas, dado que a todos les había dado el nombre genérico de "A como salga", el cual admito que no resulta, de suyo, demasiado apropiado ni halagador, y los había numerado de modo tal que, por ejemplo, el estudio de Scriabin que referiré a continuación vendría a ser el "A como salga Nro. 38". En el caso de la música me dominaba el orgullo y el egocentrismo del artista, la vanidad de "mostrar o demostrar" al mundo, por ejemplo, que pude tocar, como anticipé, el Estudio Opus 42 Número 5 de Scriabin, entre otras piezas que he definitivamente "ejecutado" más en el sentido militar que en el artístico. No fueron "interpretaciones", sino "ejecuciones", muchos grandes compositores han sido ejecutados por mí no en una silla eléctrica sino en un piano eléctrico. Lo lamento especialmente por mi amigo Chopin, él no lo merecía, ni mis valientes 40 suscriptores. Los escritos espirituales y mis poemas directamente ni fueron repasados más que por unas poquísimas personas. Sin embargo, a pesar del escaso alcance que obtengo en mis intentos de escribir y/o de "ejecutar" y hasta de componer algunas canciones o temas musicales, no siento desánimo y siempre retomo mi propia posta. El lunfardo del tango lo denomina "berretín", y sinceramente tal vez esté en lo cierto. Pero el deseo de "escribir", esta vez referido a la literatura y no a la Música se impone en mí como un verdadero deber y sinceramente no entiendo por cuales motivos HOY, AHORA, siento la necesidad de "delirar" sobre este teclado y estampar en un archivo mis elucubraciones, o las que de seguro me son sugeridas desde el Misterio. Sin embargo, admito rápidamente que ellas no gozan, como la mayoría de las ocurrencias y sentencias humanas, del beneficio de la infalibilidad.

Aun así, aunque no recorran todo el camino, pueden estar en lo cierto de modo parcial, y ser útiles para un trecho importante de nuestra trayectoria humana, como una suerte de confirmación de algunos parámetros universales que tienden a encomendarnos en la Fe, en un sentimiento de Fe

expansible, esto es, una Fe que puede iluminar los aspectos más toscos de la caminata terrestre que hacen los científicos y de la caminata lunar que hacemos los soñadores. Los científicos la desplegaran sobre sus cálculos y los poetas sobre sus versos.
Desde pequeño tuve siempre afición por la Poesía, aún mucho antes de que mis primeros afanes enamoradizos, obviamente todos fracasados, fueran puliendo mis percepciones y con ello dotando a mi pobre letra de previsibles y aburridas rimas de corte fatídico.
Más o menos era la idea del Romanticismo: para "crear" hay que "sufrir". Pero en la rama del sentimiento religioso pensaba, como Franz Liszt de niño, que toda alma buena, de un modo o de otro, finalmente llegaría al Cielo. El pequeño Franz había sido presentado por su padre a Beethoven como un niño prodigio, y ya sabemos que la infancia del Genio de Bonn no fue precisamente feliz a causa de que su propio progenitor, un alcohólico golpeador, quiso transformarlo en el nuevo Mozart, o sea en aquel singular genio precoz que unas décadas atrás había deleitado a las Cortes con su talento inigualable. Beethoven odiaba a los niños prodigio, y por ello trató al niño Franz con desdén e indiferencia. Cuando Franz y su padre salieron de ese encuentro el niño leyó la tristeza y el desaliento en la mirada de su papá, pero levantó su ánimo diciendo que esa experiencia le había servido igual, y mucho, pues se había propuesto NO ACTUAR NUNCA DE ESE MODO. Prometió a su papá que él iba a ser un gran pianista y que iba a ayudar todo lo que pudiese a los músicos que se le acercaran dándoles ánimo. Al otro día el pequeño Franz tenía programado dar una audición de salón. En la primera fila, a apenas dos metros de su piano, estaba sentado un arrepentido Beethoven, quien luego del concierto lo alzó en andas y le llenó la cara de besos. Esa carota con rastros de viruela habrá sonreído muy pocas veces en su vida. Muy pronto Liszt encontró la recompensa a su actitud positiva. Gracias a Liszt el mundo pudo acceder al talento de un Grieg o de un Chopin. Ambos le mostraron con timidez sus composiciones y él, siendo el pianista más renombrado del planeta, discípulo del genial Karl Czerny, las puso en el tapete a la primera oportunidad que tuvo. Es como si cualquiera de nosotros mostrásemos hoy una canción nuestra a Paul McCartney y la semana próxima se la oigamos interpretar por internet, volviéndose tendencia, y aludiéndonos con gratificantes elogios. Católico devoto, Franz terminó sus días siendo trabajosamente ordenado sacerdote de una congregación menor, porque la Iglesia lo tenía reconocido de dos modos: como un genio musical, y como un gran picaflor, pero él llevaba con orgullo su sotana, y hasta se fotografió con ella.
Su música religiosa rezuma una espiritualidad que por sí misma debería de volver vacua toda literatura espiritualista. Esa música demuestra de modo concluyente, a quien tenga suficiente sensibilidad en su espíritu, la existencia de un orden superior de vibraciones, de armonías que conducen a estados de éxtasis divinos, y lo mismo sucede con Chopin y otros grandes compositores.
Muchos se preguntarán qué cuernos tiene que ver este relato con Jesús, y debo decirlo así: MUCHO. Todos conocemos, algunos de un modo más general y otros de una manera detallada, el contenido de los evangelios sinópticos, cada uno de los cuales fueron destinados a diferentes "públicos".

Mateo escribió su evangelio para los judíos, Juan, en gran parte, para excusarse de haber sido él quien involuntariamente delató a su Maestro, y no Judas, dado que las tres cuartas partes de su relato transcurren durante las Pascuas y él mismo se entierra, como las almejas, con su propia lengua al afirmar que conocía a toda la servidumbre de Caifás, en ocasión de otorgarle un salvoconducto a Pedro. Ellos conocieron la palabra del Maestro de su propia boca, pero Juan era amigo de las exageraciones desmedidas. Finalmente, Lucas, que era médico y secretario de Pablo de Tarso, escribió su evangelio para ser presentado a los gentiles, y Marcos hizo lo mismo, pero para ser presentado ante los romanos.
Cada uno de ellos escribió para su público. Por eso Mateo pone su énfasis en las enseñanzas y omite las circunstancias geográficas que su pueblo ya conocía, Juan, por su parte, le tira tierra a Judas permanentemente. Su evangelio es un documento exculpatorio y constituye una calumnia. Fue él quien sin darse cuenta delató a Jesús, no Judas, dada su relación familiar con Caifás. Marcos, al contrario de Mateo, da muchos detalles geográficos en su evangelio, porque él está destinado a gentes que no conocían la geografía de los lugares santos, y finalmente Lucas va recopilando datos más al estilo de un periodista que escribe un artículo, pues no conoció al Maestro. Todos coinciden en algo, condenan al elemento exógeno del grupo: el Iscariote. Pero éste llevaba la bolsa de la congregación, era el Tesorero. Jesús no confía para ese sensible trabajo en Mateo, conocedor de los números, sino en Judas. Siento muchísimos reparos por esta cuestión, y algo me dice que hay algo allí como una confabulación. Tal vez Judas fue uno de los pocos que no negó a Jesús, y resulto coaccionado bajo tortura, pero Juan pudo no negarlo y permanecer al pie de la cruz porque era sobrino de Caifás. Siempre el hilo se corta por lo más delgado. Pero eso ya quedó en el pasado, ellos tuvieron su público, millones de lectores y, gracias al Cielo, de adhesiones. Aun en el caso de Juan.

Pero, en mi humilde caso, dentro de la más absoluta soledad y escasísima repercusión, me sentiré absolutamente bien recompensado si uno sólo de mis hermanos habrá encontrado en mis palabras un motivo, una razón, o, aunque sea un pequeño estímulo para seguir adelante en la búsqueda del Hombre Nuevo, en quien todos, alguna vez, nos transformaremos.

s) “Sólo por el AMOR será SALVO el Hombre”

FIN

© 2026 Daniel Pablo Signorini

Esta obra está bajo una Licencia **Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**.